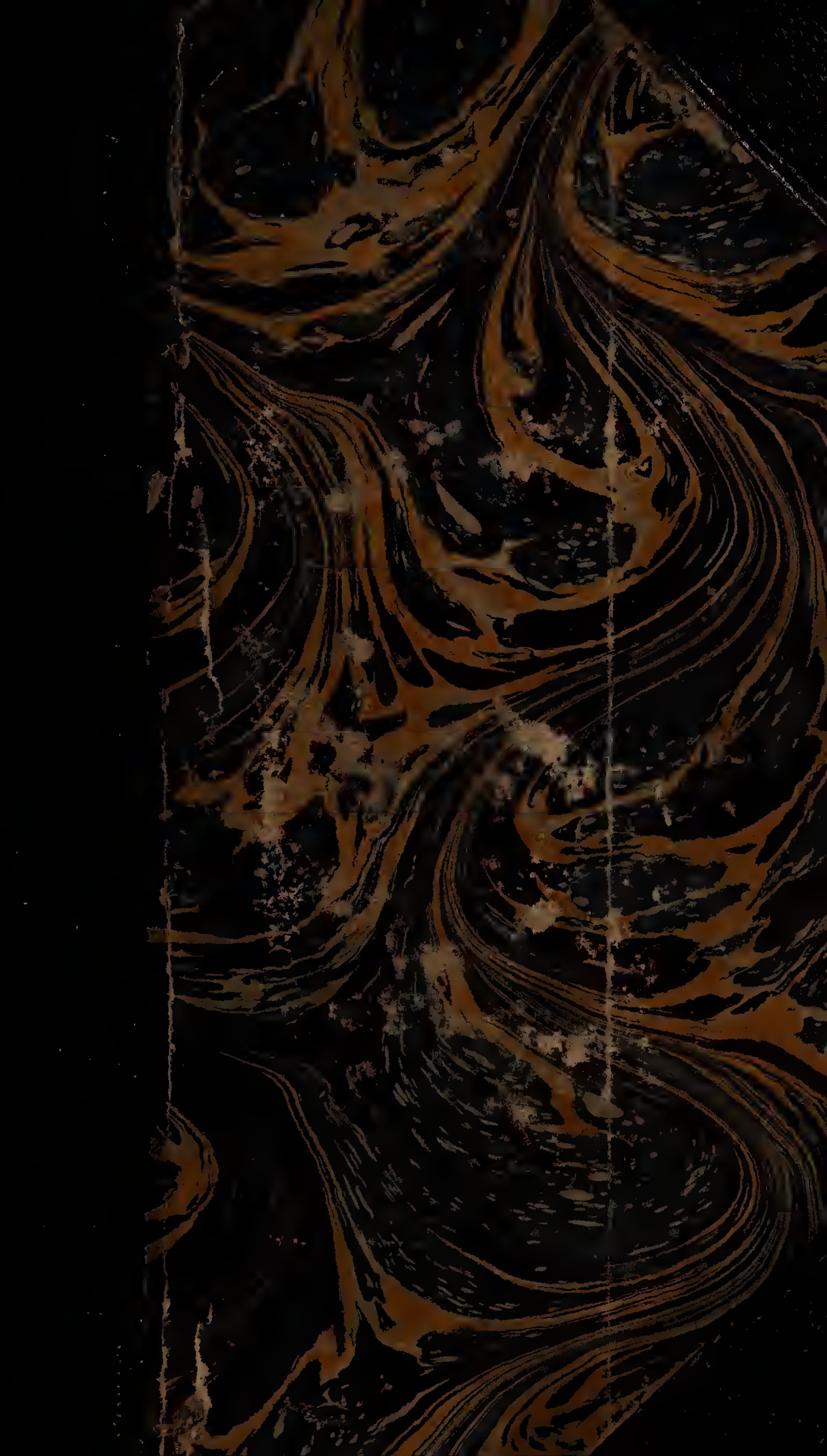






POESIAS

DE

José Maria Heredia.



NUEVA-YORK:

LIBRERIA DE BEHR Y KAHL, 129 BROADWAY.

Imprenta de Gray y Bunce.

1825.

A D. IGNACIO HEREDIA.

¿A QUIEN deberé dedicar estas poesías sino al mejor de los amigos, al que me ama mas que un hermano, á tí, Ignacio mio? Cuando apesar de las olas del Oceano que nos separan, lleguen á tus manos, léelas bajo las mismas sombras pacíficas donde muchas de ellas se escribieron, donde en paz pensé acabar mis dias á tu lado. Pero un huracan imprevisto arruinó todas mis inocentes esperanzas, y me há traido á fatigar con mi aspecto errante las playas estrangeras. Desde ellas se parten á tu seno estas efusiones de mi alma, con las que te envía toda su amistad pura, ardiente, eterna

José Maria Heredia.

ADVERTENCIA.

Se notará en esta obrita profusion de acentos; pero há sido necesario emplearlos, para hacerla útil á los Americanos que estudian el Español, y desean adquirir una buena pronunciacion.

The author has paid particular attention to the accents, to make these poems useful to Americans learning the Spanish language. Nothing is better calculated to give them a practical knowledge of the true pronunciation of words, than the habit of reading poetry. May they receive this little service of an exiled youth, as an expression of gratitude for the asylum he has found in this happy country!

A UNA SEÑORITA,

QUE LEÍA CON GUSTO MIS VERSOS.

Dícenme, jóven hermosa,
que con semblante agradado
viste mis tiernos escritos,
al solo amor consagrados.
Yo, hermosa, no de la fama
anhelo el estéril lauro:
mi único placer y gloria
es amar y ser amado.
Por agradar hago versos,
y mas me adula el aplauso
en los ojos de las bellas,
que en la boca de los sabios.
Desde que miré tu rostro,
y tu talle delicado,
tu ademan dulce y modesto,
tus ojos vivos brillando,
y en fin tu frente serena,
del bello pudor retrato,
el corazon en el pecho
me palpitó acelerado.
Oh! si palpitase el tuyo!...
Si mi cariño pagando
me amases, ¡ cual bendijera
mis versos afortunados!

¡Ay! oye, hermosa, mi acento.
óyele grata, y tornando
á mí tus benignos ojos,
muda en placer mi quebranto.
Mira que mas que talentos
tengo un pecho tierno y blando,
que amor suspira y no gloria,
y cuento diez y siete años.
Oye mis ruegos, querida,
y en vez de laureles vanos,
ciñe mi frente con mirtos,
á Cupido consagrados.
Tú serás la inspiradora
y el objeto de mi canto,
que repetirá: *mi gloria*
es amar y ser amado.

1821.

EL CONSUELO.

Ay! ¿porque, adorada mia,
cuando la noche agradable
nos convida á ser dichosos,
gimes triste y anhelante?
Están ajadas y mústias
las rosas de tu semblante,
y en desorden tempestuoso
tu seno trémulo late.
En vano con tu sonrisa

te esfuerzas ¡ay! á halagarme...
Triste y amarga sonrisa,
que no puede fascinarme!
¡Yo estar contento y tranquilo
cuando padece mi amante...!
Yo fuera, si lo estuviese,
el mas vil de los mortales.
¡Oh muger idolatrada!
conmigo tus penas parte,
y llorarás en mi seno,
y el llanto sabrá aliviarte.
De esta luna silenciosa
á la luz grata y süave,
al susurro de las hojas
que leve el zéfiro bate,
tambien de melancolía
siento mi pecho llenarse,
y la voz oir me parece
de mi malogrado padre.
Un año há que el frio sepulcro
me cavaban los pesares,
y mi juventud robusta
cual flor sentí marchitarse.
Fatigado de la vida,
viendo la huesa delante,
quise cortar mis dolores,
y en ella precipitarme.
Ay! si hubiera ejecutado
mis proyectos criminales,
ni gozara de tu vista,
ni de tu amor inefable.

¡Angel de paz! Dios piadoso
te destinó á consolarme...
¿El hacerme tan dichoso
á tu dicha no es bastante?
Deja, adorada, que el tiempo
la region impenetrable
del porvenir nos descubra,
y no angustiosa te afanes.
¿De la tórtola no escuchas
el arrullo lamentable,
que en noche tan calma y pura
dulce resuena en los ayres?
El manda amor: ven, querida,
y entre mis brazos amantes
olvida, como yo olvido,
los cuidados y pesares.
1822.

LA PARTIDA.

Adios, amada, adios: llegó el momento
del doloroso *adios*: mi sentimiento
te diga aqueste llanto.... ¡ay! el primero
que me arranca el dolor.... Oh Lesbia mia!
No es tan solo el horror de abandonarte
lo que me agita asi; son los temores
de perder tu cariño: si, la ausencia
mi imágen borrará, que en vivo fuego
grabó en tu pecho amor....Tú eres hermosa,

y yo soy infeliz... En mi destierro
viviré entre dolor, y tú cercada
en fiestas mil de juventud fogosa,
que abrasará de tu beldad el brillo,
me venderás perjura,
y en nuevo amor palpitará tu seno,
olvidando del mísero Fileno
la fé constante y el amor sencillo.

Sumido en pesares,
y triste, y lloroso,
noticias ansioso
de ti pediré:
y acaso dıránme
con voz dolorida:
tu Lesbia te olvida:
tu Lesbia es infiel.

Yo te ofendo, adorada; si, perdona
á tu amante infeliz estos recelos.
¿Cuando el que quiso bien no tuvo zelos?
Tú sabrás conservar con fiel cariño
de tu primer amante la memoria;
no perderás ese candor que te hace
del cielo amor, y de tu sexo gloria.
Lloras! ay! lloras..! ¡Oh fatal momento
de dicha y de dolor..! Aquese llanto
que tu amor me asegura,
me parte el corazon... Tu hermosa vida
hé llenado de penas y amargura
con mi funesto ardor... El cielo sabe

que con toda la sangre que me anima
comprar quisiera tu inmortal ventura.
Mas desdichado soy... ¿ por que te uniste
á mi suerte cruel, que há emponzoñado
de tus años la flor..?
Adios, querida..!
Adios... Ay! apuremos presurosos
el cáliz del dolor... Ese pañuelo
con tus preciosas lágrimas regado,
dámele, y toma el mio.
Besándolo mil veces, y en sus hilos
mi llanto amargo uniendo con tu llanto,
daré á mis penas celestial consuelo.
Lesbia me ama, diré, *y en mi partida*
este llanto vertió... *Tal vez ahora*
mi pañuelo feliz besa encendida,
y le aprieta á su seno,
y un amor inmortal jura á Fileno.

Piensa en mí, Lesbia divina,
y si algun amante osado,
de tus hechizos prendado,
quiere robarme tu amor,
pon la vista en el pañuelo,
prenda fiel de la fé mia,
y di: *cuando se partia,*
¡ cuan grande era su dolor...!

Abril de 1819.

EL RIZO DE PELO.

Pelo querido,
tú la inclemencia
de aquesta ausencia
mitigarás.
De cruel olvido
ni un solo instante
al pecho amante
permitirás.

En el momento cruel de mi partida...
Oh Dios! Vi á mi adorada;
la vi, Deliso, en lágrimas bañada,
la cabellera al aire desparcida....
nunca, Deliso, nunca tan hermosa
apareció á mis ojos.
¡ *Partes!* me dijo en moribundo acento,
los bellos ojos trémula fijando
en mi faz dolorosa:
Parto, dije, y el labio balbuciente
se negó á proseguir, y los sollozos
suplieron á la voz, y tristemente
por el aire sonaron: ella entonces,
quitando un rizo de su pelo rubio,
con ternísima voz, *Toma*, me dijo,
guárdale ¡ ay Dios! por que de mí te acuerdes...
Oh pelo de mi amada!
ven á mis labios, ven....Pon en mi pecho
tu mansion duradera,

solo consuelo que la suerte fiera
en mi mal me dejó, y al contemplarte
diré vertiendo lágrimas ardientes:
Feneció para mi alma la alegría:
feneció la ventura y gloria mia.

Ven mil veces al labio y al pecho,
ven, ¡oh parte feliz de mi amada!
Tú mi bien y mi gloria pasada
me recuerda, y me anima á esperar.
¡Ojalá que mi Lesbia á mi ejemplo
guarde siempre el querer de su amante!
¡Ojalá que en su pecho constante
nunca pueda á Fileno olvidar!

1819.

EL CONVITE.

Llega, llega á mis brazos,
objeto amable, que encantar supiste
mi tierno corazon: con faz serena
tiende tus brazos de mi cuello en torno,
y bésame otra vez... Oh! cuanto el alma
se llena de placer! Como al mirarte
huyen mis penas, cual la niebla fria
al relucir del sol..! Nunca ¡oh amada!
nunca podrá olvidar el alma mia
tu beldad y tu amor... Mírame, hermosa,
y que otra vez al contemplar mi gloria

aplauda Amor entre festiva risa,
batiendo alegre las divinas palmas.
Mil veces infeliz el que no sabe
como Fileno amar...! Su árido pecho,
cerrado á la alma voz de la natura,
nunca supo gozar de sus favores;
y muy mas infeliz quien no há encontrado
una amante cual tú, cuya ternura
en su pecho abrasado,
funde un trono inmortal á los amores.

Tú, adorada, mi llanto enjugaste,
consolando mi amargo dolor:
yo adoré tu beldad, tú me amaste,
y aplaudió nuestras dichas Amor.

Mas, ¿ que? ¿ sobre mis hombros te reclinas,
y tu cabello ondoso
cubre mi frente? Tu nevada mano
tiende, hermosa, hácia mi...¿ Mi mano ardiente
mórbida estrechas con la mano tuya,
y me juras amor, y en él me inflamas
con tu ardiente mirar..?
¡ Oh dulce amiga!
una vez, y otra, y mil los dos juremos
no olvidarnos jamás. Ven, y sellemos
nuestro ardiente jurar con mil caricias...
* * * * *
Nunca fui tan feliz: no arrebatado
hora me siento del amor furioso
que encendiera en mi pecho una perjura,

menos bella que tú, menos amable.
¡Infiel! ¡cual me vendió..! ¡Yo que rendido
por siempre la adoré..! Lejos, empero,
memoria tan fatal: de hoy mas la olvido
por adorarte á ti....Ven ¡oh querida!
Sienta yo palpitar bajo mi mano
tu blando corazon, y torne á oirte
suspirar de placer entre mis brazos;
y que al mirarte en languidez envuelto,
tú con sonrisa plácida me brindes
á coger en tus labios regalados
el dulce beso en que el amor se goza;
y que al cogerlo, en tus celestes ojos
mi ventura y tu amor escritos mire,
y te bese otra vez, y luego espire.

A LOLA, EN SUS DIAS.

Vuelve á mis brazos, sonorosa lira,
con que de la hermosura y los amores
canté un tiempo el poder, cuando dichoso
aun no esperimentaba los rigores
de horrenda ingratitud. Sobrados dias
sonó el dolor en mi infelice labio.
Hoy resuene el placer...¿Como pudiera
no templarse el horror de mis pesares
en el hermoso dia
en que Lola nació? ¡Cuan deleitosa
es la memoria al corazon sensible
del dia feliz en que nació una hermosa!

Naciste, Lola, y la natura entera
al contemplar en tí su bello adorno,
se gozó en tu nacer. Tu dulce cuna
meció festivo Amor; tu primer risa
nació bajo su beso: él complacido
la recibió, y en inefable encanto
y en sin igual dulzura
tus labios empapó. Tu lindo talle
de gallarda hermosura
Venus ornó con ceñidor divino,
y se gozó mil veces, contemplando
el candor celestial de tu figura.

Nace un rey, ó un héroe fiero,
que con espantosa guerra
deberá asolar la tierra,
y gime la humanidad.
Naciste, Lola, y el mundo
se gozó en tu nacimiento,
y embelesado y contento
adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel, á quien si afable miras,
se embebece en tu hablar puesto á tu lado,
y admira con tu talle delicado
la viva luz de tus celestes ojos.
¡Venturoso mortal! ¡en cuanta envidia
mi corazon enciendes...! Lola hermosa,
¿quien á tanta beldad y á tantas gracias
pudiera resistir, ni que alma fria
al relucir de tus ardientes ojos

no se siente encender...? El alma mia
se abrasó á tu mirar....Tú eres mas bella
que la rosa lozana,
del zéfiro mecida
al primer esplendor de la mañana.

Si en un tiempo mas bello y felice
yo tus gracias hubiera mirado,
¡ ah ! tú fueras objeto adorado
de mi fina y ardiente pasion.
Mas la torpe doblez, la falsía
que mi pecho sensible rasgaron,
en su ciego furor le robaron
del placer la halagüeña ilusion.

¡ Angel consolador ! tu beldad sola
el bárbaro rigor de mis pesares
y amargas penas mitigar podria.

Al lucir de tus ojos celestes,
y de tu habla divina al encanto,
se aliviaron mis penas un tanto,
y esperanza á mis ojos brilló.

¡ Alma pura y feliz ! ¡ Divina Lola !
Vuelve á mí afable los serenos ojos ;
brille en tus labios celestial sonrisa,
y yo seré feliz...
Acepta grata
del pecho mio los ardientes votos,
que al cielo se alzan por la dicha tuya.
Ah ! tú serás feliz...¿ Como pudiera

sumir el cielo entre dolor y llanto
tanta y tanta beldad? Si cruel un dia
el odioso infortunio te oprimiere,
¡ay! ¡no lo mire yo! Baje al sepulcro
sin mirarte infeliz, ó bien reciba
los duros golpes de la adversa suerte,
y de ellos quedes libre, y generoso,
si eres dichosa tú, seré dichoso.

Me oyes, Lola, placentera,
llena de fuerza y de vida...
¡Ay! mi juventud florida
el dolor marchita ya.
Cuando la muerte me hiera,
y torne tu dia sereno,
acuérdate de Fileno,
di su nombre suspirando,
y en torno de ti volando
mi sombra se gozará.

Marzo de 1822.

A LA HERMOSURA.

Dulce hermosura, de los cielos hija,
don que los dioses á la tierra hicieran,
benigna escucha mis cantares simples,
simples y blandos.

La risa amable de tu linda boca
es muy mas dulce que la miel hiblea;

tu rostro tiñe con clavel y rosas
cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma
del mar azul en los serenos campos,
asi los orbes de tu blanco pecho
leves se agitan.

El orbe todo con placer te adora,
el hombre fiero á tu mirar se amansa,
y dicha llama el que sus ansias tiernas
plácida escuches.

De mil amantes los fogosos votos,
la angustia y llanto y suspirar ardiente,
del viento leve en las fugaces alas
rápidos vuelan.

Rápidos vuelan, y girando en torno
te anuncian todos tu poder y hechizos;
clemencia piden, pero tú los oyes
bárbara y fiera.

¿A que en tu frente la dureza odiosa?
¿A la beldad el sentimiento aféa?
No: vida y gracia y espresion divina
préstala siempre.

Yo vi tambien tu seductor semblante,
lo vi sensible, y su alabanza digo
en mil cantares, que rompiendo el ayre,
férvidos suenan.

Mil y mil veces al tremendo carro
de Amor me ataste, y con perfidia horrenda
mil y mil veces derramar me hiciste
mísero llanto.

Y yo ofendido con furor jurara
á olvido eterno condenarte impio;
mas juro en vano, que tu bella imágen
sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,
en la pureza del etéreo cielo
el bello azul de tus modestos ojos
lánguido miro.

Si miro acaso en su veloz carrera
al astro bello que la luz produce,
el fuego miro que en tus grandes ojos
mórbido brilla.

De la alta palma la gallarda copa
tu lindo talle me presenta siempre,
y el juramento que de odiarte hiciera
fácil olvido.

Lo olvido fácil, y en amor ardiendo,
corro á tus plantas, y perdon te pido,
y á ansiar tu afecto, y á decirte amores
tímido vuelvo.

Ay! de tus ojos el mirar sereno,
y una sonrisa que en tus labios vague,

son de este pecho, que en tu amor palpita,
único voto.

Dulce hermosura, mi rogar rendido
benigna atiende, y con afable rostro
á tantas ansias y á querer tan firme
muéstrate grata.
1820.

A UN AMIGO QUE PARTÍA Á LA HABANA.

¡Feliz, Elpino, aquel que nunca ha visto
otro cielo ni sol que el de su patria!
Ay! ¡quien ventura tal contar pudiera..!

Iguales en el nombre y en la suerte,
nos vemos separados
de los dulces amigos,
y del materno seno de la patria
al funesto Anahuac arrebatados;
al funesto Anahuac, donde mi alma
á admirar y gozar está cerrada.
Si, caro amigo, si: ni de una hermosa
la seductora y celestial mirada,
ni el magnífico aspecto
de las nieves eternas que coronan
del sublime volcan la excelsa cumbre,
pueden ¡ay! ni un momento
aliviar mi dolor y pesadumbre.
La encantadora imágen de mi Lesbia,

presente sin cesar ante mis ojos,
los felices instantes me recuerda
que veloces pasaron, y anegado
en amargoso lloro,
del crudo cielo la clemencia imploro.

Tú, empero, partes, y á la dulce patria
ya te tornas ansioso... ¡ Oh! si pudiera
tus pisadas seguir..! ¡ Ay! cuan gozoso
tu triste amigo oyera
el ronco son con que la herida playa
al continuo azotar del océano
responde largamente: sí, la vista
de sus ondas fierísimas, hirviendo
de Aquilon al bramar, en mi alma vierte
inspiracion sublime y fuerza y vida.
Yo contigo sus iras despreciara,
y en sus campos inmensos me lanzara.
¡ Oh! como palpitante saludara
las dulces costas de la patria mia,
al ver pintarse su distante sombra
en el tranquilo mar del Mediodia!
Y al fin llegado al anchuroso puerto,
volara á mi querida,
y á mi agitado pecho la apretara,
y á su boca feliz mi boca unida,
de las pasadas penas me olvidara..!
Pero ¿ adonde me arrastra mi delirio..?
Tú partes, caro Elpino, y tu partida
de mi alma triste acrecerá el martirio.
Partes ¡ ay Dios! y privas á tu amigo

de un consuelo feliz. ¿Con quien ahora
hablaré de mi patria y mis amores,
y aliviaré gimiendo mis dolores?
¡Si seguirte pudiera..! ¡Ay! mi destino
del Tezcuco en la orilla
me detendrá tal vez hasta la muerte...
Hermoso cielo de mi hermosa patria,
¿no tornaré yo á verte?

Adios, amigo: si dichoso un dia
á mi adorada ves... Elpino, dila
que el infeliz Fileno
la amará hasta morir...Dila cual gimo
lejos de su beldad, y cuantas veces
regó mi llanto sus memorias tristes.
Cuéntala de mi frente ya marchita
la palidez mortal...
Adios, Elpino;
adios, y sé feliz: vuela á la patria,
y cuando tu familia y tus amigos
caricias te prodiguen, no perturbe
tu cumplida ventura
del mísero Fileno la memoria;
mas luego no me olvides, y piadoso
cuando recuerdes la tristeza mia,
un suspiro de amor de allá me envia.

1819.

LA PRENDA DE FIDELIDAD.

Dulce memoria de la prenda mia,
tan grata un tiempo como triste ahora,
dorado pelo que me dió mi Lesbia,
ven á mi labio.

Ven, y él enjugue los ardientes lloros
con que doliente te bañó mi amada
cuando te daba á su Fileno amante
que se partía.

Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,
decidme siempre que mi Lesbia me ama;
decid que nunca olvidará á Fileno
pérfida y falsa.

¡Oh! cuanto el alma de dolor sintiera,
cuanto mi pecho la afliccion rasgara,
cuando la hermosa con llorosos ojos
vióme, y me dijo:

"Siempre, Fileno, de mi amor te acuerda..!
Toma este rizo que mi frente adorna:
toma esta prenda de constancia eterna...
Nunca me olvides."

Adonde quiera que la suerte cruda
me arrastre, ¡oh pelo! seguirasme siempre,
y de mi Lesbia la adorada imágen
pon á mis ojos.

Tú me recuerda los felices dias
que gozé un tiempo, y que pasaron ráudos,
cual débil humo de Aquilon al soplo
tórnase nada.

¡Oh! ¡cuantas veces su cabello rubio,
al dulce soplo de la fresca brisa,
veloz ondeaba, y en feliz desórden
cubrió mi frente!

La luna amiga con su faz plateada
mil y mil veces presenció mi dicha...
Memoria triste de mi bien pasado,
no me atormentes.

1819.

LOS RECELOS.

Los tibios no temen:
¡infelices ellos...!

Melendez.

¿Porque, adorada mia,
mudanza tan cruel? ¿Porque afanosa
evitas encontrarme, y si te encuentro,
fijas en tierra lánguidos los ojos,
de triste amarillez la faz cubierta?
Ay! ¿do volaron los felices dias
en que con faz risueña y amorosa
mis amores oías,
y tus ardientes ojos me buscaban,

y de amor y placer me enagenaban?
¡Cuantas veces en medio de las fiestas,
de una fogosa juventud cercada,
me aseguró de tu cariño tierno
una veloz simpática mirada!
Mas cuanto entonces de placer sintiera,
hoy siento de dolor....Amada mia,
¿ temes acaso dividir tus penas
con tu amante infeliz? ¿Por que me ocultas
el dardo emponzoñado que desgarra
tu puro corazon...? Mira que llenas
mi existencia de horror y de amargura.
Ay! dime, dime el bárbaro secreto
que causa tu afliccion....Mi incertidumbre
disipa de una vez...
Mas, ¿aun persistes
en tu fatal silencio..? Ya comprendo
la causa abominable
de tu vaga inquietud: ya no me amas,
ya te cansa mi amor...Por eso me huyes,
ó á tu pesar escuchas mis palabras
con tibio corazon y faz esquiva,
y los remordimientos vengadores
son los que agitan tu perjuro pecho...
Mas, no; perdona, amada: ¿yo insultarte?
¿Yo dudar de tu fé..? Nunca..! Mas, oye:
por tu beldad, por nuestro amor te ruego
que calmes mi inquietud. Yo, yo te hé visto,
la pura frente de dolor nublada,
alzar los ojos á implorar al cielo.
Yo recogí las lágrimas, que en vano

me quisiste ocultar; cogí tu mano,
la llevé al corazon lleno de vida,
que por tu amor palpita, y azorada
me apartaste de ti con crudo ceño:
volvi á coger tu mano apetecida,
sollozando á mi ardor la abandonaste,
y mientras yo ferviente la besaba,
bajo mis labios áridos temblaba.
¿Tu tímida virtud te finge acaso
un crímen en mi amor? Hermosa mia,
disipa esa ilusion que te atormenta.
Amor es la virtud: un pecho helado,
al dulce fuego del sentir cerrado,
nunca sabrá preciar los ricos dones
de la hermosa virtud, á la manera
del inmóvil peñasco, á quien en vano
riega á torrentes la afanosa lluvia,
sin que fecunde su fatal dureza.
¿Y esta es no mas de tu dolor la causa?
Yo bendigo al amor..! ¿Con que gemías
por que obligada á odiarme te creías?

Rosa de nuestros campos, ¡ah! no temas
que yo marchite con aliento impuro
tu frescor virginal: yo te idolatro...
tú eres mi encanto, mi deidad, mi todo.
¡Unico amor de mi sencillo pecho!
Yo bajara al sepulcro silencioso
por hacerte feliz...¿Como pudiera
tu desdicha labrar..? Ven á mis brazos,
y abandónate á mi; ven, y no temas.

La enamorada tórtola tan solo
sabe á aqueste lugar, lugar sagrado
ya de hoy mas para mí...¿ Su canto escuchas
que en dulce y melancólica ternura
baña mi corazon enamorado ?
Déjame descansar sobre tu seno
de la ansiosa inquietud que me causara
tu obstinado silencio....Hermosa, ¡ ay ! torna..!
Inclinando tu faz sobre la mia,
con tus labios dulcísimos y puros,
vuelve, imprime en mi frente atormentada
el beso del amor....Yo te bendigo,
mi ángel consolador..! No me abandones,
ó espirar me verás...Idolo mio,
tu beso abrasador me turba el alma.
Toca mi corazon, cual late ansioso
por volar hácia ti...Deja, adorada,
que yo te apriete en mis amantes brazos
sobre este corazon que te idolatra.
¿ Le sientes palpitar ? ¿ Ves cual se agita
abrasado en tu amor ? ¡ Pluguiera al cielo
que á ti estrechado en sempiterno abrazo
pudiese yo espirar..! ¡ Gozo inefable !
Aura de fuego y de placer respiro ;
agitado y confuso me estremezco :
este beso recibe...¡ ay ! yo fallezco...
recibe, amada, mi postrer suspiro.

A D. DOMINGO DELMONTE,

DESDE EL CAMPO.

En aqueste pacífico retiro,
del mundanal tumulto separado,
gime doliente tu sensible amigo.
Tú sabes mis tormentos; tú conoces
mi funesta pasion, fuente inecsausta
de mi llanto y dolor; tú has conocido
á la que con traicion...¡Oh! si del alma
lejos su imágen alanzar pudiese,
¡cual fuera yo feliz! y ¡que tranquilo
de mis amigos en el dulce seno
gozara paz y plácida ventura,
de toda angustia y pesadumbre ageno!

Mas ¡ay! que antes su curso arrebatado,
y el ímpetu que al mar le precipita
recejará asombrado el Orinoco,
que yo olvide á mi amor. Hora la tierra
en belleza rebosa y lozanía.
Por detras de los montes enriscados
el almo sol en el sereno cielo
de azul, púrpura y oro arrebolado,
se alza con magestad: brilla su frente,
y la montaña, el bosque, el caserío
relucen á la vez...Salud, oh padre
del ser y del amor y de la vida!
¿Quien al mirar á tí no siente su alma

llena de inspiracion..? Salud! Tu carro
lanza veloz en la celeste esfera,
y vida, y fuerza, y juventud lozana
vierta en el mundo tu eternal carrera.
Vuela, y muestra glorioso al universo
el almo Dios que en tu esplendor velado,
sin principio ni fin...¿ Por que mi frente
dóblase mústia, y en mi rostro corre
esta lágrima ardiente ? ¿ Quien há helado
el entusiasmo espléndido y sublime,
que á admirar y gozar me arrebataba ?
¡ Lesbia ! ¡ mi único amor ! ¿ por que conmigo
de esta escena magnífica no gozas ?
Desde el momento en que tu rostro vide,
desde el momento en que mi amor pagaste,
gozé tan solo cuando tú gozabas,
y no gozas conmigo, y ya no gozo.
¿ Que me importa ¡ infeliz ! el universo,
si me olvida la infiel ? Allá en la noche
veré á la tierra en esplendor bañada
al vislumbrar de la apacible luna,
y no seré feliz : no embebecida
el alma sentiré, como otro tiempo,
en mil cavilaciones deliciosas
de ventura y de amor : ora afligido
solamente diré : " No mi adorada
en tal contemplacion embelesada
dirigirá hácia mí sus pensamientos."
Hora de aquestas cañas á la sombra
recuerdo triste mi placer pasado,
y no sé que es de mí : mi débil mano

armase luego de acerada punta,
el tronco hiende de la lisa caña,
y *Lesbia* graba allí, y ante mis ojos
ver imagino su adorada imágen,
y me siento morir. Miro su nombre,
gimo insensato, y mis ardientes besos
le cubren...¡ Oh dolor ! ¿ Porque ¡ oh amigos !
consuelo no me dais ? ¿ Donde se oculta
el pérfido que un tiempo fué mi amigo,
y con negra traicion mi amor pagara ?
Su mano ¡ ay Dios ! la mano que afectuosa
mil y mil veces apretó la mia,
hundió el puñal en mi confiado pecho
con torpe engaño y con calumnia impía.
Sin él, yo era feliz. Su mano infame
la copa del dolor emponzoñada
derramó en mi existir. Yo le perdono...
yo no sé aborrecer...¿ Porque mi pecho
ama y ama sin fin, y solo ingratos
há encontrado hasta aqui...?
Fatal objeto
de mis primeros y únicos amores,
¡ ay ! tú rompiste el delicioso velo
que en ilusion dichosa me ocultaba
el crímen, que en el mundo mancillado
tiene insolente su exêcrable trono,
y la vida y los hombres á mis ojos
presentaste cual son. Ya en vano busco
la fiel confianza, la inocencia pura,
la amistad y el amor...Vanos fantasmas,
que necio idolatré...! Solo traiciones,

interés y perfidia solo encuentro
en derredor de mi...Tú, cruel, me diste
el ejemplo mas duro del engaño
y la torpe traicion: tú en falso acento
mi pasion halagaste...¿ Do volaron
tanto y tanto placer ? ¿ Como pudiste
asi olvidarte de tu amor primero ?
¡ Si asi olvidase yo...! Mas ¡ ay ! que el alma
que amante te adoró, falsa te adora.
No vengativo anhelaré que el cielo
te suma entre dolor: sé tan dichosa
cual yo soy infeliz: mas no mi oido
hiera jamas el nombre aborrecido
de mi rival: jamas el eco dulce
de tu divina voz, que un tiempo al pecho
mas grato fuera que al marchito prado
el sonante correr del fresco arroyo,
torne á rasgar la ensangrentada herida
de aqueste corazon: no á mirar torne
tu celeste ademan, y aquellos ojos,
y aquellos labios dó letal ponzoña
ciego bebí...Jamas! Tú allá en secreto
un suspiro á lo menos me consagra,
un recuerdo no mas...
¡ Oh amigos mios !
Vosotros ¡ ay ! vosotros por ventura
tambien me olvidareis...tambien perjuros...
¡ Antes perezca yo ! Baje á la tumba,
si nadie me há de amar...! Desamorado,
sin padre, sin amigos cariñosos,
¿ quien será mas que yo desventurado ?

Julio de 1821.

EL DESAMOR.

Salud, noche apacible: astro sereno,
bella luna, salud: ya con vosotras
mi triste corazon de penas lleno
viene á buscar la paz. Del sol ardiente
me oprime el resplandor y me devora;
su luz abrasadora
marchita mas y mas mi mústia frente.
Solo tu luz ¡ oh luna! pura y bella,
y modesta cual tú, reanimar sabe
mi corazon llagado,
cual fresca lluvia al aterido prado.
Hora serena en la mitad del cielo
ries á nuestros campos agostados,
y bañas su verdura
con suave luz y plácida frescura.
Calla toda la tierra embebecida,
en contemplar tu marcha silenciosa:
resuena solo la cancion melosa
del tierno ruiseñor, ó el importuno
grito de la cigarra: entre las flores
el zéfiro reposa adormecido.
El pomposo naranjo, el mango erguido,
agrupados allá, mi pecho llenan
con el sublime horror que en torno vaga
de sus copas inmóviles: unidos
forman bajo ellos cavidad sombrosa,
do de la luna tímida los rayos

no penetran jamas. Morada fria
de grato horror y oscuridad sombría,
á ti me acojo, y en tu amigo seno
mi tierno corazon sentiré lleno
de agradable y feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñoreas
al universo, di, ¿ porque en mi pecho
no reinas ¡ ay ! tambien ? ¿ Porque agitado,
y en fuego el rostro pálido abrasado,
yo solo, en tanta paz, gimo y suspiro ?
Esta llama volcánica y furiosa
que arde en mi corazon, cual me atormenta
con su estéril ardor...! ¿ Nunca una hermosa
será por fin su delicioso objeto ?
¡ Cuan feliz seré entonces ! Encendido
la amaré, y me amará, y amor, y dicha...
Engañosa esperanza ! ¡ Ay ! Desquerido
gimo triste, anhelante,
y abrasado en amor no tengo amante.

No la tendré jamas...? Oh ! si yo hallara
una beldad sensible que me amara
como la amara yo ! ¡ Como las horas
de mi tranquila vida hermoseando,
me hiciera ella feliz ! ¡ Como en sus ojos
y en su dulce sonrisa yo leería
mi ventura inmortal ! Cuando la lluvia
vertiéndose á torrentes en mi techo
lo hiciera estremecer, cuando los rayos
retumbasen do quier, ¡ con que delirio

yo la estrechara á mi agitado pecho,
entre la conmocion de la natura,
y con ella ecsaltado dividiera
mi inefable placer y mi locura!
O en una noche plácida y serena,
á la callada luna contemplando,
en su divino hablar me embebeciera,
y en su seno mi frente reclinando,
palpitar dulcemente le sintiera;
y envuelto en languidez abrasadora
un beso y otro y mil la diera ardiente,
y en mi feliz delirio la abrazara,
mientras la luna en esplendor bañara
con un rayo de luz su tersa frente..!

¡Oh sueño engañador y delicioso!
¿Por que mi acalorada fantasía
vienes ¡ay! á halagar? La mano impía
de la suerte cruel negó á mi pecho
la esperanza del bien: solo amargura
me guarda por do quiera el mundo ingrato,
y el cáliz del dolor mi labio apura.

1822.

AUSENCIA Y RECUERDOS.

¡Que tristeza insufrible, que vacío
siente mi corazon! En vano, en vano
la fresca márgen del callado rio
recorro ardiente, que la bella Lola

al campo se partió. Mi dulce amiga,
¿porque me dejas? ¡Ay! con tu partida
en triste soledad mi alma perdida,
solo gemir sabrá. La antigua llaga
abrirase otra vez entre mi pecho,
y del dolor la enfurecida mano
la volverá á rasgar. Querida amiga,
tú mi dolor y mi tormento insano
supiste consolar: la dulce magia
de tu divino hablar, de tu sonrisa,
á mi pecho llagado, aridecido,
fué bálsamo feliz. La hermosa fuente
del sentimiento en mi sentí reabrirse,
y en dulce llanto se mojó mi pecho.
El cielo á mi penar compadecido,
de mi dolor la fiel consoladora
en ti me deparó: la vez primera,
(¿te acuerdas, Lola?) que los dos paseamos
á la luz melancólica y sublime
de la callada luna, en la ribera
del apacible y sosegado rio,
me sentí renacer: el pecho mio
desgarraban entonces los dolores.
Una hermosura infiel que fuera un dia
mi encanto y mi placer y mis amores,
que pagara mi afecto, al fin vendiome
con horrenda traicion: yo enfurecido
juré entonces no amar, y delirante
vine á ocultar aqui mi cruda pena.
Mi alma sensible, de amargura llena,
gimió afligida hasta el dichoso instante

en que vi tu beldad encantadora.
Torvo, insociable, en mi fatal tristeza
odiaba aun el vivir: desfigurose
á mis lánguidos ojos la natura;
mas vi tu hermosa faz por mi ventura,
y ya del sol el esplendor sublime
volviome á parecer grandioso y bello:
volví á admirar de los paternos campos
el risueño verdor. Si, dulce amiga;
si; los dolores que en tropel confuso
mi atormentado pecho desgarraban,
se disiparon, como el humo leve,
de tu sonrisa y tu mirar divino
al dulce hechizo, al inefable encanto.
¡ Angel consolador! yo te bendigo
con tierna gratitud: ¡cuan halagüeña
mi afan calmaste! De las ansias mias,
cuando serena y plácida me hablabas,
la-agitacion amarga serenabas,
y en tu dulce mirar me embebecias.

¿Porque tan bellos dias
fenecieron? ¡Ay Dios! ¿Por que te partes?
Ayer nos vió este rio en su ribera
sentados á los dos, y embebecidos
en dulce platicar, tirando conchas
á su corriente, entanto que la luna
á mi placer purísimo reía,
y con su grata luz leda bañaba
tu rostro divinal. Hoy solitario,
melancólico y mústio errar me mira

en el mismo lugar, tal vez buscando
con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de dulce paz, horas mas bellas
que las cavilaciones de un amante
venturoso y sensible, ¿do volásteis?
Lola, mi dulce Lola, amable amiga,
¿porque lejos de mí vas á sumirte
en triste soledad, y me abandonas?
Tal vez ahora en vagos pensamientos
recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.
¡Alma pura y feliz! jamas olvides
á un mortal desdichado que te adora,
y cifra en ti su gloria y sus delicias.
Aqueste afecto delicioso y dulce,
que me hace amarte y hácia tí me lleva,
no es el furioso amor que en otro tiempo
turbó mi corazon: este mas puro
solo le inspira la amistád.
Do quiera
me seguirá tu encantadora imágen,
y el universo hermoseará á mis ojos.
Allá en la noche, en la callada luna
contemplaré la angelical modestia
que en tu serena frente resplandece.
Del sol ardiente en la radiosa lumbre
veré la luz de tus celestes ojos:
veré en la bella palma la elegancia
de tu talle gentil: veré en la rosa
el purpúreo color y la fragancia
de la boca dulcísima y graciosa,
do el beso del amor rïendo posa:

asi do quiera miraré á mi dueño,
y hasta las ilusiones de mi sueño
hermoseará su imágen deliciosa.

Mayo de 1822.

A.... EN EL BAYLE.

FRAGMENTO.

¿Quien hay, muger divina,
que al mágico poder de tus encantos
pueda ya resistir? El alma mia
se abrasó á tu mirar: entre la pompa
te contemplé del estruendoso baile,
do en medio de las bellas descollabas,
cual palma gallardísima y erguida
de la enlazada selva en la espesura.
De tus rosados lábios la sonrisa
mas grata me es, que en el ardiente Julio
de la sonante brisa el fresco vuelo,
y tus ojos divinos resplandecen
como el astro de Venus en el cielo.

Pero ágil y serena,
al compas de la música sonante
partes ¡ay Dios! y mi agitado pecho
palpita mas y mas. Cual la azucena,
que al soplo regalado
del aura matinal mueve su frente,
que coronó de perlas el rocío,

así de gracias y de gloria llena
giras ufana, y la espresion escuchas
de admiracion y amor, y los suspiros
que vagan junto á ti; que ya electriza
á todos y enamora
tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
y tu actitud modesta, abrasadora.

Ay! Todos se conmueven:
todas sus compañeras eclipsadas
se agitan despechadas,
y ni á mirarla pálidas se atreven.
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.

¿ Y engaños y perfidia
se abrigarán en el nevado seno
que hora palpita blandamente, lleno
de vida y de candor..? Afortunado
el mortal á quien ames encendida,
á quien halagues grata y cariñosa
con tu mirar sereno y blanda risa.

Ámame, hermosa jóven: ¡ ay! ¿ quien sup
nunca amar como yo..? Tus ojos bellos
torna afable hácia mi, y hazme dichoso.
En tus labios de rosa el dulce beso
ansioso cogeré: luego en tu seno
reclinaré mi lánguida cabeza,
y espiraré de amor...
Mas ¡ ay! en vano
te amaré enardecido:
jamas, jamas de ti correspondido,

siempre infeliz seré: mi hado tirano
á amar sin esperanza me condena.
El pecho se me oprime...ay! abrasado
me agito, y gimo triste,
y me siento morir... Dios que me miras,
ten compasion de mi inquietud amarga,
y alivia ya la insoportable carga
del corazon ardiente que me diste.
* * * * * *

Tú eres mas bella que la blanca luna,
cuando en las noches del ardiente estío,
precedida de brisas y frescura
en oriente aparece,
y sube por el cielo, y silenciosa
en medio de los astros resplandece.
* * * * * *

Su indigno compañero
la lleva entre sus brazos insensible,
y tibio, inanimado,
revuelve en derredor los vagos ojos,
y sus gracias no vé...
No mas profanes,
insensible mortal, ese tesoro
que no sabes preciar: deja á mis brazos
que aprieten ¡ay! á mi encendido pecho
ese ángel celestial..!—Oh! si pudiera
hacer que me adoraras cual te adoro,
¡cual fuera yo feliz! ¡Como viviera
del mundo en un rincon, desconocido,
contigo y la virtud..!
Mas no, infelice:

yo de dolor y angustias la llenara;
yo en su alma candorosa derramara
la agitacion amarga y dolorosa
que turba y atormenta
mi juventud ardiente y borrascosa.

No, muger adorada!
Vive feliz sin mí... Yo generoso
gemiré, y callaré: seré dichoso
si eres dichosa tú... Benigno el cielo
oiga mis votos férvidos y puros,
y grato te conceda
de la inocencia la apacible calma,
la deliciosa paz, la paz del alma,
que severo y terrible me há negado,
cuando me há condenado
á gemir y apurar sin esperanza
el cáliz del dolor y la amargura,
y á que nunca me halaguen
sueños de amor y paz y de ventura.

Diciembre de 1821.

A LA NOCHE.

Reina la noche, y en silencio grave
vuelan los sueños por el aire vano,
y llena en su orbe, tiñe el bosque y llano
la blanca luna de color süave.

Todo calla: yo aqui, do á nadie miro,
en esta peña alzado,
me veo señor del mundo abandonado.

! Oh ! ¡ Cuanto es grata esta quietud augusta
de la naturaleza á la tierna alma
que oye su voz, y en apacible calma
de esta mansion y su silencio gusta !
Grato silencio, que interrumpe el rio
entre guijas saltando,
ó el viento entre las ramas murmurando.

Y de la noche con el fresco ambiente
gira en sordo volar grato reposo,
que vela fiel bajo este cielo umbroso,
y se esconde del sol resplandeciente.
Yo lo disfruto embebecido, en tanto
que en llano y montes yace
el bello horror que entristeciendo place.

¡ Como en el alma estática se imprime
el deleitoso y triste pensamiento !
¡ Como este cuadro que contemplo atento
es á par melancólico y sublime !
Cierto es que de la música no se oyen
los ecos poderosos,
como en medio á los bailes bulliciosos.

Alli en grandes salones, por do quiera
vuelve el cristal la accion y los semblantes,
y entre el oro y las piedras centellantes
la belleza gentil danza ligera,

y con sus gracias y afectado hechizo
de mil adoradores
la admiracion excita y los loores.

Admirablé es aquesto, y yo ya un dia,
de la simple niñez saliendo apenas,
del baile en los misterios y en las cenas
de mi amor al objeto perseguía;
y aprendí entre su estruendo la ventura
que á una alma apasionada
pueden dar un suspiro, una mirada.

Mas ya por los pesares abatido,
y á languidez y enfermedad ligado,
muy mas me agrada que el salon dorado
este llano en la noche oscurecido:
y prefiero al estruendo de las danzas,
el meditar tranquilo
bajo este cielo, en mi apacible asilo.

Ah! bríllenme por siempre las estrellas
en un cielo tan puro como ahora,
y á la alta mano de mi ser autora
puédame yo elevar, mirando á ellas.
A ti, Dios de los cielos, en la noche
alzo en mi humilde canto
la voz de mi dolor y mi quebranto.

Yo tambien te saludo, amiga luna:
siempre tierno te amé, reyna del cielo;
siempre hiciste mi hechizo ó mi consuelo

en la adversa y la próspera fortuna.
Tú sabes cuantas veces anelando
gozar tu compañía,
maldije el brillo del ardiente dia.

¡ Cuantas veces sentado á las orillas
del mar que en su cristal te retrataba,
en meditar dulcísimo pasaba
las leves horas en que leda brillas;
y entre vagos recuerdos de mi gloria
miré á tu faz serena,
y en llanto desahogué mi amarga pena!

Pero ¡ ay ! la enfermedad que cruel me agita
me hace mirar mi destruccion cercana,
y cual tú al resplandor de la mañana,
palidece mi rostro y se marchita.
Cuando caiga, visita con un rayo
de esa luz calma y pura
de tu amigo la humilde sepultura.

Mas, ¿ que canto suavísimo resuena
del inmediato bosque en la espesura?
Es tu voz, ruiseñor, que de dulzura
siempre en la soledad mi pecho llena.
Siempre te amé, por que te diera el cielo
genio triste, y sombrío,
tierno y agreste, como el genio mio.

Perezca el que á tu bosque te arrebata,
y por que gimas gusta de oprimirte:

Ay! ¿porque como yo no viene á oirte
del bosque espeso entre la sombra grata?
Salta libre y feliz de ramo en ramo
en torno de tu nido,
que á nadie quiero esclavo ni oprimido.

Noche, antigua deidad, que el caos profundo
produjo antes que al sol, y al sol postrero
has de sobrevivir, cuando severo
el brazo del Señor trastorne el mundo;
óyeme: tu serás mientras me dure
este soplo de vida,
celebrada de mí, de mí querida.

En aquel primer tiempo sepultada
en el cáos immenso en que yacías,
inspirada tal vez, ya conocías
à tu beldad la gloria destinada;
y ociosa y triste, en el oscuro velo
la frente rebozabas,
y en el futuro imperio meditabas.

A la voz del criador, del Oceáno
reyna saliste, el cetro levantando,
de estrellas coronada, y desplegando
el manto rico por el éter vano;
y deleitando al silencioso mundo,
en tu frente se viera
de la alma luna la argentada esfera.

¡Cuantas altas verdades hé aprendido
en tu solemne horror, sublime diosa!

En el silencio de la selva umbrosa
¡cuantas inspiraciones te he debido!
En tí miro al criador, y arrebatado
de fervoroso anelo,
cojo mi lira, y me levanto al cielo.

Salve, gran diosa, salve: entre tu seno
déjame consolar y recrearme:
ven con tu grato bálsamo á aliviarme
el triste pecho de dolores lleno.
Noche, de los poetas y almas tiernas
dulce y piadosa amiga,
¡ay! aduerme en tu calma mi fatiga.

EN EL DIA DE MI CUMPLEAÑOS.

Gustavi....paululum mellis, et ecce morior.
Reg. l. 1. *c.* 14. *v.* 43.

Volaron ¡ay! del tiempo arrebatados
ya diez y nueve abriles desde el dia
que me viera nacer, y en pos volaron
las risas, la inocencia y los solaces
de mi edad infantil, y las primicias,
los goces y tormentos
de un amor infeliz....
¡Cuan venturoso
hubiera sido yo si no probara
la emponzoñada copa

del deleite fatal..! Con mi inocencia
tranquilo, satisfecho y sin deseos,
en juventud risueña yo vivía,
hasta el momento en que los labios mios
trémulos ¡ay! probaron
el beso del amor....¡beso de muerte!
orígen de mi mal y llanto eterno!
Mi corazon entonces inflamaron
del amor los furores y delicias,
y el terrible huracan de las pasiones
mudó en infierno mi inocente pecho,
antes morada de la paz y el gozo.
Aqui empezó la bárbara cadena
de zozobra, inquietudes, amarguras,
y dolor inmortal, á que la suerte
me ató despues con inclemente mano.
Cinco años ha que entre tormentos vivo,
cinco años ha que por do quier la arrastro,
sin que me haya lucido un solo dia
de ventura y de paz: breves instantes
que gozé de placer, no han compensado
el tedio y la amargura en que rebosa
mi triste corazon, á la manera
que la luz pasagera
del relámpago ráudo, no disipa
el horror de la noche tempestosa.

Sí, la mano fatal de la desgracia
se asentó sobre mi. Tambien un dia
gozoso respiré: mi tersa frente
donde la dulce paz de mi alma pura

con su hermoso candor lucir se via,
y á mis amigos con placer reia,
arrugó del dolor la áspera mano.
El destino inhumano
mi rostro amarilló, que antes brillaba
con la dulce espresion que amor inspira
al rostro juvenil....¡ Cuan venturoso
fuí yo entonces ¡oh Dios! ¡Como encantaba
un amor infeliz mi tierno pecho!
¿ Por que volaron las fugaces horas
de mi gloria y placer..? Cruel, inflexîble
la suerte me arrancó de mi adorada.
¡ Despedida fatal! ¡oh postrer beso!
¡ oh beso del amor..! Su faz hermosa
miré por el dolor desfigurada.
Díjome *adios*: sus ayes
sonaron por el viento,
y *¡adios!* la dije en furibundo acento.

Partí, y en Anahuac la suerte impía
me guardaba otros golpes mas crüeles.
Mi padre ¡oh Dios! mi padre, el mas virtuoso
de los mortales...¡ ay! la tumba helada
en flor le devoró. ¡ Triste recuerdo!
Yo vi, yo vi su frente enseñoreada
por la muerte fatal...¡ Oh! ¡cuan furioso
maldije entonces mi exîstir! Oh! nunca
el triste fin de las personas que amo
me vuelva á atormentar..! Antes el llanto
de mi triste familia y mis amigos
el polvo riegue de mi tumba yerta..!

Desesperado y delirante entonces
quise apartarme del funesto clima
donde dolor y muerte
miraba por do quier: de mi adorada
en el seno amoroso hallar creia
consuelo á mi dolor. Enfurecido
corrí del Anahuac por las llanuras,
y el Oceano salvé: tras él pensaba
haber dejado el dardo venenoso
que mi afligido pecho desgarraba.
Mas de mi patria saludé las costas,
y su arena pisé, y en aquel punto
le senti mas furioso y ensañado
entre mi corazon...Busqué consuelos,
y hallé traiciones, y falaz perfidia,
y maldad y dolor...
Desesperado,
de mi cruel desengaño en los furores
la muerte ansiaba, y detesté la vida:
¿ que es ¡ ay! la vida, sin virtud ni amores?
Solo, insociable, lúgubre y sombrío
como el pájaro triste de la noche,
vagaba por do quier. Seis y seis lunas
errar me vieran sin consuelo: al cabo,
cansado del dolor, ya yo gozaba
melancólica paz: dulce esperanza
á mis ojos lució: nuevos amores,
nueva inquietud y ardor sintió mi pecho.
Otra perjura me halagó engañosa,
y otra perfidia...¡ Oh Dios! ¿ Querrá la suerte

que mi pecho sencillo y candoroso
eternamente sea
víctima triste de doblez y engaño?

¡Mísero yo! ¿Por siempre vivir debo
ardiendo en mil deseos insensatos,
ó en tedio insoportable sumergido?
Un lustro há que encendido
busco por donde quiera
paz y felicidad, y siempre en vano.
Ni en el augusto horror del bosque umbrío,
ni entre las fiestas y pomposos bailes
que á loca juventud llenan de gozo,
ni en el silencio de la calma noche
á la alba luz de la apacible luna,
ni entre el mugir tremendo y estruendoso
de las ondas del mar hallarlas pude.
En las fértiles vegas de mi patria
ansioso me espacié: salvé el Oceáno,
trepé á los montes que de fuego llenos
de una nieve eternal están cargados,
vi tronar á mis pies las tempestades,
vi el Orizaba altísimo que esconde
entre las nubes la soberbia frente,
sin sentir lleno nunca este vacío
que hay en mi corazon...Amor tan solo
me lo puede llenar...El solo puede
curar las males que causara impío.
El sol terrible de mi ardiente patria
vertió en mi alma agitada y borrascosa

su fuego abrasador: así por siempre
me agito y me consumo
en inquietud amarga y dolorosa.
En vano ardiendo, con aguda espuela
al generoso y volador caballo
por llanuras anchísimas lanzaba,
y su estension inmensa devoraba
por salir de mí mismo, y libertarme
del dardo emponzoñado que desgarra
mi triste corazon: tan solo al lado
de una muger amada y que me amase
pude encontrar de paz algunas horas.
Oh Lola, Lola, deliciosa amiga,
mi sensible amistad y mi cariño
nunca te olvidarán: tu amable trato,
y tu hechicera y plácida sonrisa,
y la beldad de tu alma candorosa,
me dejarán recuerdos dulces, puros,
inocentes cual tú, mientras yo exîsta.
Tu tierna voz sonando en mis oidos
mil veces disipó mis crudas penas.
Ah! vive y goza, idolatrada amiga,
y sé de nuestro suelo venturoso
la gloria, el ornamento y las delicias.
Pero á mi ¿ que me resta, desdichado,
sino solo morir? La tumba fria
es el único puerto asegurado
contra el furor de las pasiones locas
de la negra maldad y el torpe vicio.
En el sepulcro de silencio eterno
y soledad cercado,

descansa el hombre al fin: solo el malvado
teme á la eternidad.
Do quier que miro
el fortunado amor de dos amantes,
sus dulces burlas é inocentes risas,
triste suspiro, y en rabiosa envidia
arde mi corazon... En otro tiempo
anhelaba alcanzar infatigable
de la augusta Minerva la corona.
Ya no la precio: *amor*, *amor* tan solo
anhelo sin cesar, y acongojado
mi corazon se oprime... ¡Cruel estado
de un corazon ardiente sin amores!
Ya ni mi lira fiel, que en otros dias
mitigaba el rigor de mis dolores,
me basta á consolar. En otro tiempo
yo con ágiles dedos la pulsaba,
y dulzura y placer en mi sentía,
y dulzura y placer ella sonaba.

¡Infelice de mi..! Dulces amigos,
venid, y ved las penas que me afligen:
vuestra tierna amistad puede aliviarlas.
Ah! si, venid, y con amantes lazos
á mi estrechados en cariño eterno,
templaré mi dolor en vuestros brazos.

Diciembre de 1822.

LA ESTACION DE LOS NORTES.

Pasó volando del ardiente estío
el fuego abrasador: del yerto polo
del Septentrion los vientos sacudidos,
envueltos corren entre niebla oscura,
y á Cuba libran de la fiebre impura.

Brama agitado el mar, y se revuelve,
y en golpe azotador hiere las playas:
baña sus alas Zéfiro en frescura,
y en vaporoso transparente velo
se envuelve el sol y el rutilante cielo.

Salud, felices dias! Ya á la muerte
la ara sangrienta derribais que Mayo
entre flores la alzó: la acompañaba
con amarilla faz la fiebre impía,
y con triste fulgor resplandecía.

Ambas veian con adusta frente
de las templadas zonas á los hijos
bajo este cielo ardiente y abrasado:
con sus pálidos cetros los tocaban,
y á la huesa fatal los despeñaban.

Mas su imperio finó: del Norte el viento,
purificando el aire emponzoñado,

tiende sus alas húmedas y frias,
por nuestros campos resonando vuela,
y del ardor de Agosto los consuela.

Hora en los climas de la triste Europa
del aquilon el soplo enfurecido
su vida y su verdor quita á los campos,
cubre de nieve la desnuda tierra,
y al hombre helado en su mansion encierra.

Todo es muerte y dolor: en Cuba empero
todo es vida y placer: el sol sonríe
mas templado entre nubes transparentes,
dá nuevo brillo al bosque y la pradera,
y los anima en doble primavera.

Patria adorada! tú, favorecida
con el mirar mas grato y la sonrisa
de la divinidad! No de tus campos
me torne á arrebatar el hado fiero.
Lúzcame ¡ay! en tu cielo el sol postrero.

¡Oh! con cuanto placer, hermosa mia,
sobre el modesto techo que nos cubre
caer oimos la tranquila lluvia,
y escuchamos del viento los silvidos,
y del distante Oceáno los bramidos!

Hinche mi copa con dorado vino
que los cuidados y el dolor ahuyenta:

el, adorada, á mi sedienta boca
muy mas grato será de ti probado,
y á tus labios dulcísimos tocado.

Junto á ti reclinado en muelle asiento,
en tus rodillas pulsaré mi lira,
y cantaré feliz mi amor, mi patria,
de tu rostro y de tu alma la hermosura,
y tu amor inefable y mi ventura.

Octubre de 1822.

LA RESOLUCION.

¿ Nunca, nunca de paz y de consuelo
gozaré algunas horas? ¡ Oh terrible
necesidad de amar! ¡ como atormentas
mi espíritu infeliz...!
Del Oceáno
las arenosas y desnudas playas
devoradas del sol de mediodía,
son la imágen terrible y verdadera
de mi agitado corazon: en vano
el padre de la luz á ellas envía
su vivífico ardor, que grato cubre
de sombra y flores el tendido otero.
Así el amor, del mundo la delicia,
es mi inquietud y mi tormento fiero.
¿ De que me sirve amar sin ser amado..?

Angel consolador, á cuyo lado
breves instantes olvidé mis penas,
me es fuerza huir de ti... Tú misma diste
la causa...aun me estremezco...¿ No te acuerdas
de la tarde de ayer..? Alma inocente,
tú curar intentabas las heridas
que yo desgarro en mi furor demente.
La furia del amor entró en mi seno,
y el dulzor amargó de tus palabras,
y el bálsamo feliz tornó en veneno.

Me hablabas tierna: con afable rostro
y voz capaz de conmover las peñas,
la causa de mi mal saber querías,
y la amargura de las penas mias
templar con tu amistad... ¡Como mi pecho
palpitaba escuchándote..! Encendido,
de un porvenir de paz y de ventura
á la dulce ilusion me abandonaba,
y de mi amor el mísero secreto
sobre mis labios trémulos erraba.
Alzé al oirte la abatida frente,
y te miré con ojos do brillaba
la mas viva pasion... ¿No me entendiste..?
¿No eran bastantes ¡ay! para esplicarla
mi turbacion, de mi marchita frente
la palidez mortal..? Muger ingrata,
tú en mi delirio cruel te complacías..!
Ay! nunca salga de mi ansioso pecho
la fatal confesion: si no me amas,
moriré de dolor, y si me amases...

Amarme tú..! yo tiemblo... Alma divina,
¿tú amar á este infeliz que solo puede
ofrecerte su llanto, y la tibieza
de un desecado corazon? ¿Tú, bella
mas que la luna si en el mar se mira,
unirte á la miseria, á los pesares
de este triste mortal..? Jamas... Huyamos
de su presencia, donde no me angustie
su injuriosa piedad... Adios! Yo quiero
ser inocente, y no perderte... Amiga,
amiga deliciosa, nunca olvides
al mísero Fileno, que á tu dicha
sacrifica su amor: él en secreto
te adorará, se gozará al mirarte
tan feliz como hermosa,
mas nunca ¡ay Dios! te llamará su esposa.

Agosto de 1823.

A UNA SEÑORITA QUE SACÓ COPIA DE UNA DE MIS POESIAS PARA REGALARMELA.

Ay! ¿es verdad? La delicada mano
que al dulce beso del amor convida,
y en sed enciende el anelante labio,
mis versos escribió? ¡Y este consuelo
al insano pesar que me devora,
y el cáliz del dolor vierte en mi vida,
guardaba al fin el apiadado cielo?

¡Encantadora Rita! mas ufano
con favor tan precioso
que con su alto poder el ambicioso,
yo te bendeciré: con noble orgullo
de mis humildes versos satisfecho,
por nada en este instante trocaría
mi simple lira, y mi sensible pecho.

Tal vez mientras su mano apresurada
mis venturosos versos escribía,
allá en su alma agitada
mi destino infeliz compadecía,
y al contemplar de mi alma la amargura,
movido de dulcísima ternura
palpitó su albo seno,
y un suspiro piadoso,
y una preciosa lágrima en sus ojos
á mí se consagró... Gratos delirios,
¡ay! no me abandoneis: goze en idea
lo que la dura suerte me há vedado
gozar en realidad... Si, si; gozoso
con la mitad de mi exîstencia triste
comprar quisiera el venturoso instante
en que de la ternura el sentimiento
me halagase en tu cándido semblante.

¿Y condenado á agitacion eterna
siempre habré de vivir? ¿Nunca mis ojos
en otros ojos hallarán ardiendo
la llama del amor? ¿Hasta la muerte
gemiré de mis bárbaros pesares

y tedio insoportable combatido?
¿No habrá una alma clemente
que simpatize en su cariño ardiente
con este Heredia triste y desquerido?

Papel precioso, entre las prendas mias
ocupa tu lugar: mil y mil veces
mis labios encendidos
sobre ti buscarán la dulce huella
de la mano ligera y delicada
que se dignó escribirte: si la suerte
quiere oprimirme injusta y despiadada,
tú mi alivio serás: al contemplarte,
mil recuerdos de gloria en mí excitados
templarán mi dolor, llenando mi alma
de un inocente y celestial consuelo:
cuando la muerte con funesto vuelo
sus alas tienda de mi frente en torno,
recibirás sobre mi yerta boca
mi último beso y mi postrer suspiro.

Octubre de 1823.

LA LÁGRIMA DE PIEDAD.

¡Como exâlta y diviniza
el rostro de la hermosura
la espresion celeste y pura
de la sensibilidad!

¡Cuan estático, mi amiga,
tu semblante contemplaba,
cuando en tus ojos temblaba
la lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible
que occidente nos envía
cuando el moribundo dia
se pierde en la eternidad.
Del crepúsculo es la hora
grata al alma pensativa,
pero muy mas la cautiva
la lágrima de piedad.

Ved á la vírgen amable
cuanto mas bella se ostenta
si al pobre anciano alimenta
con modesta caridad.
Y lo niega avergonzada..!
¿Es un ángel, ó una bella..?
No sé... En sus ojos centella
la lágrima de piedad.

El delicioso rocío
que en las noches vierte el cielo,
llanto es, y al árido suelo
torna frescura y beldad.
Cuajado sobre las flores,
¡como en la luz resplandece..!
Pero su brillo oscurece
la lágrima de piedad.

Oh! ¡cuan horrible es la vida
del que ama desesperado!
¡Como de su objeto amado
le atormenta la beldad!
Una lágrima..! Bendigo
todo el rigor de mi suerte..!
¿Es el amor quien la vierte,
ó es lágrima de piedad?

¡Oh mi bien! Ay..! No te ofendas
si te digo que te adoro:
nos divide, no lo ignoro,
tirana desigualdad.
Nada exîjo... Pero al menos
no quieras negar impía
á la triste pasion mia
lágrimas ¡ay! de piedad.

AL SOL.

Yo te amo, Sol: tú sabes cuan gozoso,
cuando en las puertas del oriente asomas,
siempre te saludé: cuando tus rayos
nos arrojas fogoso
con gloria alzado en la mitad del cielo,
del bosque hojoso entre la sombra grata
me deleito al bañarme en la frescura
que los zéfiros vierten en su vuelo,
y me abandono á mil cavilaciones

de dulce y melancólica ternura
cuando reclinas la radiosa frente
en las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en sus delirios
de vicios solo y de maldad ansioso,
rara vez alza á ti su faz ingrata.
Tras el festin nocturno crapuloso
tu luz sus ojos lánguidos maltrata,
y tu fuego le ofende,
tu fuego hermoso que en tu amor me enciende.
Oh! si el oro fatal cierra las almas
á admirar y gozar, yo le desprecio.
Codícienlo insensatos,
gozen de su riqueza,
y yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ¡cuantas veces lejos de mi patria,
del Anahuac sobre las yertas cumbres
suspiré por tu ardor! Mi cuerpo débil
de tu influjo benéfico privado,
y á enfermedad ligado,
ya se encorvaba hácia la tumba oscura.
En el invierno rígido, inclemente,
me viste al contemplar tu tibio rayo
triste acordarme del fulgor de Mayo,
y alzar á tí mi moribunda frente.
"Dadme," esclamaba, "dadme un sol de fuego,
y bajo él agua, sombras, y verdura,
y me vereis feliz..!" Tú, Sol, tu solo
mi vida conservaste: mis dolores

cual humo al Aquilon desparecieron,
cuando en los campos de mi hermosa patria
tus rayos bienhechores
en mi pálida faz resplandecieron.

Mi pátria... ¡Oh Sol! Mi idolatrada Cuba
¿á quien debe su gloria,
á quien su eterna y virginal belleza?
Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer
en giro eterno recorriendo el cielo,
nunca de ella te alejas, y á tus ojos
de cocoteros cúbrese y de palmas,
y naranjos preciosos, cuya pompa
nunca destroza el inclemente yelo.
Tus rayos en sus vegas
desenvuelven los lirios y las rosas,
maduran la mas dulce de las plantas,
y del café las sales deliciosas.
Cuando en tu ardor vivífico la viertes
larga fuente de vida y de ventura,
¿no te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

Pero á veces tambien en nuestras cimas
ruge la tempestad. Entristecido
velas tu pura faz, mientras las nubes
sus negras olas por el aire ardiente
revuelven con furor, y comprimido
el rayo por brotar zumba impaciente,
estalla, luce, hiere, y un diluvio
de viento y agua y fuego se desata
sobre la tierra trémula, y el cáos

amenaza tornar... Mas no, que lanzas
¡oh Sol! tu dardo irresistible, y rompe
la confusion de nubes, y á la tierra
llega á dar esperanza. Ella con ansia
le recibe, sonríe, y rebramando
huye ante ti la tempestad. Mas puro
centella tu ancho disco en occidente.
Respira el mundo paz: el prado y bosque
en prismas mil tu luz descomponiendo
se ornan de nuevas galas,
miéntras al cielo con la tierra uniendo
despliega el iris sus brillantes alas.

¡Alma de la creacion! Cuando el Eterno
del turbulento incomprensible cáos
con su imperiosa voz sacó la tierra,
¿que era sin tu presencia? Yermo triste,
donde entre horror inmóviles reinaban
frialdad, silencio, oscuridad... Empero
el labio omnipotente
dijo: *enciéndase el Sol*, y te encendiste,
y brotaste la luz que en raudo vuelo
pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡cuan noble al sentir tu nueva vida
al curso eterno te lanzaste luego!
¡Como al sentir tu delicioso fuego
se animó la creacion estremecida!
Las sombras de los bosques,
el cristal de las aguas,
las brisas y las flores,

y del mágico cielo los colores,
á una mirada tuya aparecieron,
y el placer y la vida
su gérmen inmortal desenvolvieron.

Y esos planetas, tu inmortal corona,
te obedecen tambien: vagos giraban
sin direccion ni freno
del espacio en las vastas soledades;
y los viera el Criador, abandonolos
á tu poder, y les pusiste rienda,
á tu vasta atraccion los sujetaste,
y en derredor de tí los contemplaste
seguir furiosos su inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo
criatura como yo, y estrella débil
(como las que arden en la noche umbría
en el cielo sin nubes) en presencia
de tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,
omniscio, omnipotente, dirigiendo
con sus ojos profundos
tantos millones férvidos de mundos,
reina en el corazon del universo.

Espejo ardiente en que el criador se mira,
ya nos dé vida en tu esplendor sereno,
ya con el rayo y espantoso trueno
lanze en la tierra su tremenda ira;
gloria del universo,
de los cielos señor, padre del dia,

Sol, oye: si mi mente
alta revelacion no iluminara,
en mi entusiasmo ardiente
á ti, rey de los astros, adorara.

Asi en los campos de la antigua Persia
resplandeció tu altar: asi en el Cuzco
los Incas y su pueblo te acataban.
Los Incas... ¿Quien al pronunciar su nombre,
si no nació perverso,
podrá el llanto frenar? Sencillo y puro,
de sus criaturas en la mas sublime
adorando al autor del universo
aquel pueblo de hermanos,
alzaba á ti sus inocentes manos.

¡Oh dulcísimo error..! ¡Oh Sol! tú viste
á tu pueblo inocente
bajo el hierro inclemente
como pálida mies gemir segado.
Vanamente sus ojos moribundos
por venganza ó favor á ti se alzaban;
tú los desatendías,
y tu carrera eterna proseguías,
y sangrientos y yertos espiraban.

* * * * * *
* * * * * *

A MI PADRE ENCANECIDO EN LA FLOR DE SU EDAD.

Es el sepulcro puerta de otro mundo:
los sabios y los buenos
asi lo afirman, y de espanto llenos
tiemblan los malos de su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh Padre! Bastaría
tu infortunio elocuente
á probarla, y librar mi débil mente
de los tormentos de la duda impía.

Deja que la calumnia se dispare.
La doctrina has seguido
del Dios de paz y amor que há prometido
Paz y clemencia al que clemencia usare.

Y los pueblos que te aman, y que fueron
de tu virtud testigos,
cargan á tus cobardes enemigos
el desprecio y baldon qne merecieron.

Tus penas son tu gloria, y de tu pelo
la temprana blancura,
como de Iztaccihual la nieve pura,
solo prueba cuan cerca estás del cielo.

1820.

AL ALZAMIENTO DE LOS GRIEGOS CONTRA LOS TURCOS EN 1821.

Jamas puede un tirano
la cadena cargar á un pueblo fuerte,
que enfurecido se alza, lidia, y triunfa,
ó sufre noble y envidiable muerte.
Pueblos famosos de la antigua Grecia,
vosotros lo decis: en el delirio
de su inmenso poder Darío se lanza,
y hordas y hordas sin número de esclavos
corren ciegas en pos: estremecida
calla la tierra, y en silencio mudo
el yugo aguarda en desaliento hundida.

Pero Atenas y Esparta alzan la frente,
y con pechos impávidos resisten
aquel tremendo asolador torrente
que en ellas quiebra su ímpetu sañudo.
¡Campos de Maraton! Vosotros visteis
de Milciades magnánimo la gloria;
y luego en Salamina y en Platéa
Temístocles, Arístides, Pausánias
triunfan, y suena por la Grecia alzada
de libertad el grito y de victoria.

¿Como pudo despues, pueblo infelice,
cargarte el musulman la vil cadena
que cuatro siglos sin horror sufriste?
Generacion cobarde y degradada,

¿no el nombre de Leónidas oiste?
¿O tu fiero opresor rasgó insolente
las páginas brillantes de la historia,
que guardan los recuerdos
de tu virtud antigua y de tu gloria?

Ved, ved como se lanza
de los campos del Asia enfurecido
el segundo Mahomet, y precedido
marcha de sangre y devorante fuego,
y en vez de apercibirse á los combates,
ved cuan pálido tiembla el débil griego.
¡Oh ignominia! ¡Oh baldon! Su negro manto
por la Grecia asolada
tiende la esclavitud, y el templo santo
profana el musulman con sus furores.
Europa amenazada se estremece
cuando la media luna aterradora
se levanta en Bizancio, y triunfadora
cual pálido cometa resplandece.

¿Donde la Grecia fué? ¿Donde de Atenas,
de Esparta y de Corinto se ocultara
el pasado esplendor? Miseria, sangre
y esclavos tristes solo presentara
por cuatro siglos la moderna Grecia.
Sus vírgenes adornan el serrallo
del vil bajá: la yerba solitaria
crece en el Partenon abandonado.
El viagero en sus ruinas reclinado
en vano busca ahora

la patria de las ciencias y las artes,
de Roma y de la tierra la instructora.
Todo despareció : con hondo duelo
tan solo encuentra de la Grecia antigua
el aire puro y el brillante cielo.

Pero amanece del destino el dia,
y Grecia torna á ser. Se alzan sus hijos,
que há poco la olvidaban,
ó en languidez imbécil suspiraban
por el socorro infiel del estrangero.
Su genio magestoso,
el de Aristogiton y Harmodio fiero,
se alza, se agita, la radiosa frente
en el cabo de Ténaro levanta,
esclama *¡libertad!* ardiendo en ira,
y esperanza y ardor al griego inspira,
y al feroz musulman yela y espanta.
Los númenes antiguos
se agitan bajo el mármol mutilado,
que murmura confuso *¡guerra! ¡guerra!*
cual se oye en las entrañas de la tierra
rodar trueno profundo y dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremecida
de *libertad* y *gloria* y de *venganza*
los furiosos clamores,
y levántanse opresos y opresores,
y arde do quiera la feroz matanza.
Nobles griegos, valor ! A vuestros hijos
dejad la libertad : con fuerte mano

la barbarie frenad de ese vil pueblo,
crudo enemigo del linage humano.
No mireis á los príncipes de Europa:
de su ambicion en el delirio odioso
los esfuerzos de un pueblo generoso
solo excitan su ceño y su odio insano.
En un déspota ó rey ven un hermano,
y es déspota el Sultan...Pero vosotros
armados de valor y alta constancia
sin ellos triunfareis. Cuando los padres,
espirando en el campo de batalla,
encargan á sus hijos
sangrienta herencia de venganza y gloria,
puede tal vez la lucha prolongarse,
pero segura al fin es la victoria.

Mas ¿que vago rumor viene á mi oido,
cual sordo trueno en nubes tempestosas
revuelve por los valles su bramido?
Ved! De los héroes fuertes que brillaron
antes en Grecia las augustas sombras,
cual dejan los sepulcros do gimieran
su abandono fatal: ved en sus frentes
profunda indignacion: brillan sus ojos,
bien como rayo en tempestad sombría,
con pálido esplendor que saña enciende,
y en sus diestras armadas
resplandecen vibrando las espadas.

“Imitadnos, os dicen, ó atrevidos
nuestra gloria eclipsad: la liza abierta

os llama á combatir: la tirania
por vuestros campos con su aliento impuro
de fuego y sangre verterá un torrente,
mas no olvideis que secará la fuente
de un diluvio de lágrimas futuro.
¿ Cedereis..? Oh ! jamas ! Ventura y gloria
y libertad os guarda la victoria,
y la derrota esclavitud y muerte.
En vuestros gefes nuestro aliento fuerte
nosotros soplaremos,
y á sus pasos do quier presidiremos."

Asi os inspiran, hombres generosos,
á quienes sigue el griego á los combates
de ardor hermoso y de esperanza lleno.
¡ Oh ilustres Ipsilantis !
¡ Oh sublime y feliz Cantacuzeno !
Haced la independencia de la Grecia,
y haced su libertad. La Grecia libre
supo arrostrar del déspota persiano
las iras y el poder: la Grecia esclava
de emperadores viles y perversos,
sucumbió al musulman....Leccion terrible
que aprovechar debeis. Europa entera,
y de la libre América los hijos
tejen coronas de laurel y rosas
que adornen vuestras sienes generosas.
Vuestro hermoso patriótico ardimiento
á nuestros nietos contará la historia,
y en el augusto templo de la Gloria
de Washington á par tendreis asiento.

¡Ay! ¡ay! Ya por los campos de la Grecia
el fuego de la guerra vá corriendo,
y el Eurotas sonante y el Pamiso
escuchan retumbar por sus orillas
de la árdua lid el tormentoso estruendo.
El grito *¡libertad!* los aires llena,
y el Bósforo receja, y asordado
hasta Bizancio *¡libertad!* resuena.
A este clamor que aterra á los tiranos,
el imbécil Sultan, adormecido
en la molicie, pálido despierta,
de sorpresa y horror estremecido.

Pero alza en el Divan la adusta frente
el bárbaro Visir, y torvo esclama:
" Alzad, creyentes! el Profeta os llama.
¡Dios y la eternidad! De esos rebeldes
enfrenad la altivez y la osadía,
y en la Grecia asolada
brille la media luna ensangrentada."

De su boca mortífera al acento
se lanzan los genízaros...Miradlos
del griego vengador bajo la espada
desparecer, como al furor del fuego
la yerba de los campos desecada.
Salamina renuévase y Platéa.
Mas ¿que valen? ¡oh Dios! ¿Jamas se agota
el torrente de bárbaros..? ¡Oh! vedlo
cual se renueva sin cesar, y corre
como el flujo feroz del Océáno

violento, arrasador, irresistible...
¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,
de matar y morir por un tirano..!

Pocos los griegos son, aunque esforzados...
¡Cuanta sangre y horror..!—Reyes de Europa,
¿como en vuestros oidos
no suenan los tremendos alaridos
con que agitado el Bósforo retumba?
¡Oh! ¿ser podeis friamente espectadores
de la lucha de Grecia y sus horrores?
¿Anelais de ese pueblo generoso
el esterminio, ó que la vida implore,
y se ponga á merced de sus tiranos?
Decid, ¿hombres no sois? ¿No sois cristianos?
Tú, poderosa Albion, del mar señora,
de la infernal política desoye
un momento la voz, y solo escucha
á tu aliento magnánimo, y el brazo
tiende, y decide la sangrienta lucha.
Reyes de Europa, alzad: frenad la furia
del musulman fanático, y lanzadlo
del Asia á los desiertos, donde viva
sin matar ni oprimir. Aquesta guerra
tan justa y tan sagrada
aplaudirán de Europa las naciones,
y del mundo obtendreis las bendiciones,
y el amor de la Grecia libertada.

Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora!
tu gloria no verán: enfurecida

la dolencia mortal que me devora,
seca ya en mí las fuentes de la vida,
y me agovia cruel. La muerte fiera,
de mi edad en la dulce primavera,
cual flor por el arado atropellada,
vá á despeñarme en la region sombría
del sepulcro fatal. ¡Oh lira mia!
Estos serán los últimos acentos
que haga salir de tí mi débil mano.
Pero el hado tirano
no heló mi fantasía,
y en su fogoso vuelo arrebatado
yo á los siglos futuros me transporto,
vivo en el porvenir. Como un espectro,
del sepulcro en el borde suspendido,
dirijo al cielo mis postreros votos
por que triunfes ¡oh Grecia! y ya te miro
lanzar á tus tiranos indignada,
y á la alma libertad servir de templo,
y al mundo escucho que gozoso aplaude
victoria tal y tan glorioso ejemplo.

A MI PADRE, EN SUS DIAS.

Ya tu familia gozosa
se prepara, amado padre,
á solemnizar la fiesta
de tus felices natales.
Yo, el primero de tus hijos,

tambien primero en lo amante.
hoy lo mucho que te debo
con algo quiero pagarte.
¡Oh! ¡cuan gozoso confieso
que tú de todos los padres
has sido para conmigo
el modelo inimitable!
Tomastes á cargo tuyo
el cuidado de educarme,
y nunca á manos agenas
mi tierna infancia fiaste.
Amor á todos los hombres,
temor á Dios me inspiraste,
odio á la atroz tiranía
y á las intrigas infames.
Oye, pues, los tiernos votos
que por tí Fileno hace,
y que de su labio humilde
hasta el Eterno se parten.
Por largos años el cielo
para la dicha te guarde
de la esposa que te adora
y de tus hijos amantes.
Puedas mirar tus bisnietos
poco á poco levantarse,
como los bellos retoños
en que un viejo árbol renace
cuando al impulso del tiempo
la frente orgullosa abate.
Que en torno tuyo los veas
triscar y regocijarse,

y que entre amor y respeto
dudosos y vacilantes,
halaguen con labio tierno
tu cabeza respetable.
Deja que los opresores
osen faccioso llamarte,
que el odio de los perversos
dá á la virtud mas realce.
En vano blanco te hicieran
de sus intrigas cobardes
unos réptiles oscuros,
sedientos de oro y de sangre.
Hombres odiosos...! Empero
tu alta virtud depuraste,
cual oro al crisol descubre
sus finìsimos quilates.
A mis ojos te engrandecen
esos honrosos pesares,
y si fueras mas dichoso,
me fueras menos amable.
De la mísera Caracas
oye al pueblo cual te aplaude,
llamándote con ternura
su defensor y su padre.
Vive, pues, en paz serena:
jamas la calumnia infame
con hálito pestilente
de tu honor el brillo empañe.
Dete en medio de tus hijos
salud su bálsamo suave,

y bríndete amor risueño
las caricias conyugales.
Noviembre de 1819.

POESIA.

Alma del universo es la Poesía,
ardiente en su entusiasmo, y semejante
al viento abrasador de los desiertos,
que cuanto toca en su carrera inflama.
¡Feliz aquel que su divina llama
siente en su corazon! Ella le eleva
al bien, á la virtud: ella á su vista
hace que rían las confusas formas
del gozo por venir: contra el torrente
del infortunio bárbaro le escuda,
haciéndole habitar entre los seres
de su creacion: con alas encendidas
osada le arma, y vuela
al invisible mundo,
y los misterios de su horror profundo
á los hombres atónitos revela.

¡Sublime inspiracion! ¡Oh! cuantas horas
de inefable deleite
concediste benigna al pecho mio!
En las brillantes noches del estío
grato es romper con la sonante prora,

largo rastro de luz tras sí dejando,
del mar las ondas férvidas y oscuras:
grato es trepar los montes escarpados,
ó á caballo volar por las llanuras.
Pero á mi alma fogosa es muy mas grato
dejarme arrebatar por tu torrente,
y ornada en rayos la soberbia frente,
escuchar tus oráculos divinos,
y repetirlos; como en otro tiempo
de Apolo á la feliz sacerdotisa
Grecia muda escuchaba,
y ella de sacro horror se estremecía,
y el fatídico acento repetía
del dios abrasador que la agitaba.

Hay un genio, un espíritu de vida
que llena el universo: él es quien vierte
en las bellas escenas de natura
su gloria y magestad: él quien envuelve
con su radioso manto á la hermosura,
y dá á sus ojos elocuente idioma,
y música á su voz: él quien la presta
el hechizo funesto, irresistible,
que embriaga y enloquece á los mortales
en su sonrisa y su mirar: él sopla
del marmol yerto las dormidas formas,
y las anima si el cincel las hiere.
El en *Fedra*, en *Tancredo* y en *Zoraida*
nos despedaza el corazon: ó blando
con Anacreonte ó Tíbulo ó Melendez

del deleite amoroso nos inspira
la languidez dulcísima: ó tronando
nos arrebata en Píndaro y Herrera
y el ilustre Quintana, á las alturas
de la virtud sublime y de la gloria.
Por él Homero al impetuoso Aquiles
me hace admirar, y el Taso á su Clorinda,
y Milton, mas que todos elevado,
á su ángel fiero, de diamante armado.

Por do quiera este espíritu reside;
pero oculto tal vez: tal vez del cielo
baja, y se manifiesta á los mortales
en la nocturna lluvia y en el trueno.
Alli le hé visto yo: tal vez sereno
vuela en la luz del sol, cuando este inunda
al cielo, tierra y mar en olas de oro:
de la música tiembla en el acento:
ama la soledad; escucha atento
de las aguas con furia despeñadas
el tremendo fragor. Por el desierto
los vagabundos Arabes conduce,
soplando entre sus pechos agitados
un sentimiento grande, indefinido,
de paz y libertad. En las montañas
se sienta con placer, ó de su cumbre
baja, y se mira del Oceáno inmóvil
en el hondo cristal, ó con sus gritos
anima las borrascas. Si la noche
tiende su puro y centellante velo,

en la alta popa reclinado inspira
al que estático mira
abajo el mar, sobre su frente el cielo.

Es el ansia de gloria noble y bella:
yo de su lauro en el amor palpito,
y quisiera en el mnndo que hoy habito
de mi paso dejar profunda huella.
De tu favor, espíritu divino,
puedo obtenerlo, que tu aliento ardiente
vive eterno, y dá vida: de él tocados
mil genios poderosos
se arrojan á beber en la alta fuente
que tu sagrada inspiracion recibe.
Empero á sus afanes se apercibe
indigno galardon: miéntras los cubre
vestidura mortal, vagan oscuros
entre indigencia y menosprecio, acaso
de sacrílega mofa siendo objeto.
Mas mueren, y sus almas se arrebatan
á la fuente de luz de que salieron,
y entonces, á despecho de la envidia,
un estéril laurel brota en sus tumbas.
Brota, y crece, y ampara sus cenizas
con su sombra inmortal; pero no enseña
á los hombres justicia, y cada siglo
vé repetir el lamentable drama
sin piedad ni rubor. Divino Homero,
Cervantes, Taso, Taso desdichado,
¡oh! decidlo por mi.
Mas noble el genio

sin desmayar padece: en sus oidos
resuenan los apláusos que á su canto
se darán largamente en las regiones
del porvenir. Su gloria, sus desgracias
excitarán la dulce simpatía
de los últimos nietos de los crueles
que á miseria y dolor le condenaron.
Desde la tumba reinará: las bellas
con respeto y ternura suspirando
pronunciarán su nombre: ya centella
á sus ojos la lágrima preciosa
que han de beber sus páginas ardientes
de los ojos sensibles de una hermosa.
La vé, palpita, se enternece, y fuerte
de la cruel injusticia se consuela,
y esperando su triunfo de la muerte,
al seno del Criador gozoso vuela.

¡Dulcísima ilusion! ¿Quien há podido
defenderse de ti, si no ha nacido
yerto, como los mármoles y troncos?
Oh! yo te abrazo con ardor..! Espero
que algunas líneas que escribió mi mano,
me sobrevivirán; que mi sepulcro
no há de guardarme entero;
y que el nombre del jóven ignorado
sonará por su patria conmovida
de la Fama gloriosa en la trompeta.
Al ver como su lienzo se animaba
el Corregio esclamaba:
Yo tambien soy pintor!—Yo soy poëta.

A MI CABALLO.

Amigo de mis horas de tristeza,
ven á aliviarme ya. Por las llanuras
desatado arrebátame, y perdido
en la velocidad de tu carrera,
olvide yo mi desventura fiera.

Fueron ¡ ay ! de mi amor las ilusiones
para nunca volver, de paz y dicha
llevándose tras sí las esperanzas.
Corrióse el velo : desengaño impío
el fin señala del delirio mio.

Oh ! ¡ cuanto me fatigan los recuerdos
del pasado placer ! ¡ Cuanto es horrible
el desierto de una alma desolada,
sin flores de esperanza ni frescura !
Ya ¿ que la resta ?—Tedio y amargura.

Este viento del Sur..! ay ! me devora !
Si pudiera dormir..! En dulce olvido,
en pasagera muerte sepultado,
mi ardor calenturiento se templara,
y mi alma triste á su vigor tornara.

Mi caballo ! mi amigo ! A tí te imploro.
Volemos ¡ ay ! Quebrante la fatiga

mi cuerpo débil: haz que de este modo
sobre la árida frente de tu dueño
sus desmayadas alas tienda el sueño.

Débate yo tan dulce refrigerio.
Mas, oye: ayer avergonzar me hiciste
de mi insana crueldad y mi delirio
al contemplar mis pies ensangrentados,
y tus hijares ¡ay! despedazados.

Perdona á mi furor...El llanto mira
que se agolpa á mis párpados...Amigo,
cuando mis gritos mi impaciencia anuncien,
no aguardes, no, la devorante espuela.
La crin sacude, alza la frente, y vuela.

1821.

VERSOS ESCRITOS EN UNA TEMPESTAD.

Huracan, huracan, venir te siento,
y en tu soplo abrasado
respiro entusiasmado
del señor de los aires el aliento.

En alas de los vientos suspendido
vedle rodar por el espacio inmenso,
silencioso, tremendo, irresistible,
como una eternidad. La tierra en calma

funesta, abrasadora,
contempla con pavor su faz terrible.
Al toro contemplad...La tierra escarban
de un insufrible ardor sus pies heridos;
la armada frente al cielo levantando,
y en la hinchada nariz fuego aspirando,
llama la tempestad con sus bramidos.

¡Que nubes! ¡que furor..! El Sol temblando
vela en triste vapor su faz gloriosa,
y entre sus negras sombras solo vierte
luz fúnebre y sombría,
que ni es noche ni dia,
y al mundo tiñe de color de muerte.
Los pajarillos callan y se esconden,
mientra el fiero huracan viene volando,
y en los lejanos montes retumbando
le oyen los bosques, y á su voz responden.

Ya llega...¿no le veis..? Cual desenvuelve
su manto aterrador y magestoso..!
Gigante de los aires, te saludo..!
Ved como en confusion vuelan en torno
las orlas de su parda vestidura.
¡Como en el horizonte
sus brazos furibundos ya se enarcan,
y tendidos abarcan
cuanto alcanzo á mirar, de monte á monte!

¡Oscuridad universal! su soplo
levanta en torbellinos

el polvo de los campos agitado.
Oid..! Retumba en las nubes despeñado
el carro del Señor, y de sus ruedas
brota el rayo veloz, se precipita,
hiere, y aterra al delincuente suelo,
y en su lívida luz inunda el cielo.

¿Que rumor..? ¿Es la lluvia..? Enfurecida
cae á torrentes, y oscurece el mundo,
y todo es confusion y horror profundo.
Cielos, colinas, nubes, caro bosque,
¿donde estais? ¿donde estais? os busco en vano
desparecisteis...La tormenta umbría
en los aires revuelve un oceáno
que todo lo sepulta...
Al fin, mundo fatal, nos separamos;
el huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! como en tu seno,
de tu solemne inspiracion henchido,
al mundo vil y miserable olvido,
y alzo la frente de delicia lleno!
¿Do está el alma cobarde
que teme tu rugir..? Yo en ti me elevo
al trono del Señor: oigo en las nubes
el eco de su voz: siento á la tierra
escucharle y temblar: ardiente lloro
desciende por mis pálidas mejillas,
y á su alta magestad tiemblo y le adoro.

Septiembre de 1822.

NSCRIPCION PARA EL SEPULCRO DE MI HERMANO.

Al brillar la razon en su alma pura,
miró los males del doliente suelo:
gimió, y los ojos revolviendo al cielo,
voló buscando perenal ventura.

CARÁCTER DE MI PADRE.

Virtud meciera su inocente cuna.
Fiole Clio su pincel sagrado,
su espada Témis. Contrastara osado
á la opresion sangrienta y la fortuna.

Siempre fué libre. De su frente pura
el ceño augusto fatigó al tirano,
que con cobarde y vengativa mano
vertió en su vida cáliz de amargura.

Humanidad fué su ídolo. Piadoso
le halló siempre el opreso, el desvalido.
Fué hijo tierno, patriota esclarecido,
buen amigo, buen padre y buen esposo.

Hombres que de ser libres haceis gloria,
él adoraba en vuestro altar augusto:
el polvo respetad de un hombre justo,
y una lágrima dad á su memoria.

INMORTALIDAD.

¿Quien al ver por el cielo tan sereno
girar los astros en la noche umbría,
no siente de feliz melancolía
y de augusto pavor su pecho lleno?

¡Ay! asi girarán cuando en su seno
me guarde inmóvil ya la tumba fria.
¡Como el orgullo y la flaqueza mia
en mi alma vierten perenal veneno!

Pero ¿que digo? Irrevocable suerte
tambien los astros á morir destina,
y verán por la edad su luz nublada.

Mas superior al tiempo y á la muerte
mi alma, de mundos mil verá la ruina,
á la futura eternidad ligada.

ROMA.

Envuelta en sangre y espantoso estrago
combate Roma en incansable anhelo;
su nombre llena el orbe, sube al cielo,
y tiemblan los monarcas á su amago.

Su águila fiera por el aire vago
hiende las nubes, y en su ardiente vuelo

apenas mira en el distante suelo
las ruinas de Corinto y de Cartago.

¿Que la valió..? Carbon, Mario execrable,
y Sila aterrador, y César fuerte
huellan del mundo á la infeliz señora.

Y otros, y otros...—¡Oh Roma miserable,
que ansiando lauros y poder de muerte,
no supo ser de sí reguladora!

A MI QUERIDA.

Ven, dulce amiga, que tu amor imploro:
luzca en tus ojos esplendor sereno,
mientras desciende en ondas á tu seno
de tus cabellos fúlgidos el oro.

¡Oh mi único placer! ¡oh mi tesoro!
¡Como de gloria y de ternura lleno
estático te escucho, y me enageno
en la argentada voz de la que adoro!

¡Oh! llégate á mi pecho apasionado;
ven, hija celestial de los amores,
descansa aqui, donde tu amor se anida.

¡Oh! nunca te separes de mi lado,
y ante mis pasos, de inocentes flores
riega la senda fácil de la vida.

CATON.

De la alma libertad campeon augusto,
entre ruinas de Roma miserable,
Caton opone el pecho incontrastable
á Cesar vencedor y Jove injusto.

No hay esperanza... Al opresor robusto
rie la fortuna con semblante afable...
Fué Roma... El su clemencia despreciable
brinda, y le oye Caton con rostro adusto.

" Lejos," dice, " el perdon! perdon..! Mi vida
menos horrible la injusticia hiciera
con que victoria al opresor corona."

Dice, y rompe su pecho: por la herida
indignada se lanza el alma fiera,
y el cadáver á César abandona.

SÓCRATES.

No, jueces, condeneis con ciega ira
de la augusta verdad al sabio amante..!
Mas ¡ay! que el vil Melito ya triunfante
la venganza logró por que suspira.

Sócrates firme con piedad le mira,
y él palidece, y con igual semblante

bebe el sabio el veneno devorante,
y en brazos de Platon tranquilo espira.

Presto remordimientos dolorosos
Atenas siente, y su crueldad gimiendo
maldice y sus fanáticos furores.

Temed, mortales, oprimir furiosos
á la virtud y al mérito, oprimiendo
al que osa combatir vuestros errores.

A D. DIEGO MARIA GARAY, EN EL PAPEL DE *JUNIO BRUTO.*

Prócer sublime de la libre Roma,
¿por que anubla el dolor tu augusta frente,
y, en vano reprimido, el llanto ardiente
á tus cargados párpados asoma?

Lanza Discordia su funesta poma,
y hasta tus hijos con furor demente
quieren que el vil Tarquino holle insolente
al pueblo rey que á los tiranos doma.

Tú pronuncias su muerte: el pueblo gime
entre piedad y horror... Con faz sombría
el alma ocultas de dolores llena...

— Tal me mostraste tú, Garay sublime,
á Bruto, que terrible parecía
el dios que airado en el Olimpo truena.

D. JOSÉ TOMAS BOVES.*

Hipócrita, perjuro, despiadado,
sin ninguna virtud que amar le hiciera,
bañose en sangre, y con delicias viera
la muerte y el terror siempre á su lado.

A Venezuela mísera ensañado
en un yermo de horror tornado hubiera,
si de Urica en los campos no cayera
de vengadora lanza traspasado.

Rie en su tumba humanidad gozosa,
y en su velo la frente rebozando,
¡horror! esclama al pronunciar su nombre,

"horror ¡oh monstruo! á tu memoria odiosa,
que al vencedor la gloria coronando,
jamas al tigre premia, sino al hombre."

PARA GRABARSE EN UN ÁRBOL.

Arbol que de Fileno y su adorada
velaste con tu sombra los amores,
nunca del can ardiente los rigores
dejen tu hermosa pompa marchitada.

* No se diga que turbo sus cenizas. Los héroes y los monstruos pertenecen á la historia para ejemplo y horror del género humano.

Al contemplar tu copa embovedada,
palpiten de placer los amadores,
y nunca de lòs zelos los furores
profanen torpes tu mansion sagrada.

Adios, árbol feliz, árbol amado:
para anunciar mi dicha al caminante
guarde aquesta inscripcion tu tronco añoso:

"Aqui moró el placer: aqui premiado
miró Fileno al fin su ardor constante:
sensible amó, le amaron, fué dichoso."

RECUERDO.

Despunta apenas la rosada aurora;
brisa apacible nuestras velas llena;
callan el mar y el viento, y solo suena
el rudo hendir de la cortante prora.

Yo separado ¡ayme! de mi señora,
gimo no mas en noche tan serena:
vuela, airecillo, y mi profunda pena
di al dulce objeto que mi pecho adora.

Oh! cuantas veces al llegar el dia,
ledo y feliz de su apacible lado
salir la luna pálida me via..!

Huye ¡oh memoria de mi bien pasado!
huye, y no amargues mas la ausencia impía
que al abismo del mal me há despeñado.

NAPOLEON.

Sin mas recurso que su ardiente espada
de Carlomagno el trono reerigiera,
y en el sentóse, y en su lecho viera
á la hija de los Césares amada.

Arbitro fué de Europa amedrentada,
de sus trémulos tronos dispusiera,
y en Moscow y en Madrid su águila fiera
y en Roma y Viena y en Berlin vió alzada.

¿Como cayó? Vendido, abandonado,
sobre una roca en el oceano espira,
dando ejemplo á los déspotas terrible.

Y al ver su ruina y fin desventurado,
grita la Historia al mundo que se admira:
No hay opresion por fuerte irresistible!

LA DESCONFIANZA.

Mira, mi bien, cuan mustia y desecada
del sol al resplandor está la rosa
que en tu seno tan fresca y olorosa
pusiera ayer mi mano enamorada.

Dentro de pocas horas será nada...
No se hallará en la tierra alguna cosa
que á mudanza feliz ó dolorosa
no se encuentre sujeta y obligada.

Sigue á las tempestades la bonanza;
siguen al gozo el tedio y la tristeza....
Perdóname si tengo desconfianza

de que dure tu amor y tu terneza.
Cuando hay en todo el mundo tal mudanza,
¿solo en tu corazon habrá firmeza?

1818.

MI GUSTO.

Llénase de placer el marinero
cuando la dulce playa vé cercana;
gózase el sabio que estudiando afana
cuando su parecer es verdadero.

Goza tambien impávido guerrero
cuando gloria fatal en lides gana;
gózase entre la gente cortesana
quien mira á su señor menos severo.

Nada de esto me place: soy dichoso
tan solo estando á par de mi Belisa,
que paga con su afecto mi ternura.

Si al tiempo que me mira advierto ansioso
en su boca asomar dulce sonrisa,
llega á su colmo entónces mi ventura.
1819.

RENUNCIANDO Á LA POESÍA.

Tiempo fué en que la dulce poesía
el eco de mi voz hermosëaba,
y amor, virtud y libertad cantaba
entre los brazos de la amada mia.

Ella mi canto con placer oía,
con sus tiernas caricias me pagaba,
y al puro beso que mi frente hollaba
muy mas fogosa inspiracion seguía.

Vano recuerdo! En mi destierro triste
me deja Apolo, y de mi mustia frente
su sacro fuego y su esplendor retira.

Adios, ¡oh Musa! que mi encanto fuiste:
adios, amiga de mi edad ardiente:
la mano del dolor quebró mi lira.
Boston, 1823.

MISANTROPIA.

¡Que triste noche..! En las lejanas cumbres
mil nubes pavorosas se amontonan,
y el lívido relámpago ilumina
su densa confusion. Ardiente calma
me abruma en derredor, y un ruido sordo,
vago, cual los recuerdos del sepulcro,
sale á intervalos del opaco bosque.
Oigo el trueno distante...En un momento
la horrenda tempestad vá á despeñarse.
La presagia la tierra en su tristeza.

Aquesta confusion en armonía
está con mi alma destrozada...¿ El mundo
padece como yo..? No, que no tiene
pasiones insensatas : solo el hombre
de su huracan feroz víctima gime,
y mas que nadie, yo.
Muger funesta,
¡ ay ! me has perdido para siempre...En vano
me esfuerzo á reanimar del alma mia
el marchito vigor : tú el universo
desfiguraste para mi...Ni echarte
puedo de mi memoria. Tus recuerdos
me aquejan sin cesar, vertiendo en mi alma
una alegría confusa, y un deleite
funesto, amargo, bien cual la sonrisa
que suele verse en los marchitos lábios
de una belleza pálida en la tumba.

¡ Oh hermosas ! yo inocente os adoraba...
¿ Quien me venció en sentir ? Vosotras fuisteis
mi encanto, mi deidad : en vuestros ojos,
en vuestra dulce y celestial sonrisa
sentí doblar mi ser, y circundado
de una atmósfera ardiente de ventura,
renuncié á la razon, quebré insensato
de mi enérgica mente los resortes,
y á solo amaros consagré mi vida.
¡ Que horrible pago recibí..! ¡ Oh hermosas !
me hicisteis infeliz, y ya no os amo...
ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusion perdido
vago insano y furioso. Desecada
siento mi alma infeliz, huyo á los hombres,
y hasta la luz del sol ya me fatiga.
Mi fantasía se apagara, y vago,
espectro gemidor, junto al sepulcro,
sin conservar de mi marchita vida
sino del cruel dolor el sentimento.
Pero amo á veces mi afliccion : me gozo
en el llanto de fuego que me alivia ;
mas triste es mi placer, vago y sombrío...
¡ Felices ¡ ay ! los que jamas probaron
el gozo del dolor !
¿ Do están los tiempos
de mi felicidad, cuando mi mente
de la vasta creacion se apoderaba
con noble ardor ? Enmedio de la noche
del mar en las inmensas soledades

suspenso entre el abismo y las estrellas,
¡ cuan fuertes y profundos pensamientos
mi mente concibió ! ¡ Como reía
el universo de beldad ornado
á mis ojos serenos, y me alzaba
á admirar y gozar ! ¡ Cual de la vida
me sentí en posesion..! Mas hoy...¡ cuitado..!
Tal vez al ver mi agitacion insana
creerán turbada mi razon. No, necios :
ved en mi frente la profunda huella
que dejara el dolor...—Mas no me escuchan,
y murmurando de mi frente adusta,
insocial y selvático me llaman.

¡ Almas sin sentimiento ! Cuando el mundo
de mil dolores inundó mi seno,
por que no sé para fingir sonrisas
dar á mis labios contorsion violenta,
miéntras rebosa mi alma en amargura,
llaman negra y feroz misantropía
mi amor de soledad...¡ Oh ! si pudieran
bajo este velo agreste que la cubre
sentir de mi alma la ternura inmensa,
tal vez me amaran...Pero, no : tan solo
vil piedad ó desprecio excitaría
en sus almas de fango abominables.

Dejadme, pues, menospreciando al mundo,
arrastrar mis pesares y amargura
en esta soledad. Arboles bellos,
que al soplo de los vientos tempestuosos

sobre mi frente os agitais, mañana
vendrá á lucir el sol en vuestras copas
con gloria y magestad : mas para mi alma
de furiosas borrascas combatida,
no hay un rayo de luz....Entre vosotros
buscaré alguna calma, y de los tristes
invocaré al amigo, al dulce sueño.

Agosto de 1821.

FRAGMENTOS DESCRIPTIVOS DE UN POEMA MEXICANO.*

¡Oh¡ ¡cuan bella es la tierra que habitaban
los aztecas valientes ! En su seno
en una estrecha zona concentrados
con asombro vereis todos los climas
que hay desde el polo al ecuador. Sus campos
cubren á par de las doradas mieses
las cañas deliciosas. El naranjo,
y la piña y el plátano sonante,
hijos del suelo equinoccial, se mezclan
á la frondosa vid, al pino agreste,
y de Minerva al árbol magestoso.
Nieve eternal corona las cabezas
de Iztaccihual purísimo, Orizaba
y Popocatepet : pero el invierno
nunca aplicó su destructora mano
á los fértiles campos, donde ledo

* Este poema se hallará entero en las *poesías americanas.*

los mira el indio en púrpura ligera
y oro teñirse, á los postreros rayos
del sol en occidente, que al alzarse
sobre eterna verdura y nieve eterna
à torrentes vertió su luz dorada,
y vió á naturaleza conmovida
á su dulce calor hervir en vida.

* * * * * *

Era la tarde. La ligera brisa
sus alas en silencio ya plegaba,
y entre la yerba y árboles dormía,
miéntras el ancho sol su disco hundía
detras de Iztaccihual. La nieve eterna
cual disuelta en mar de oro, semejaba
temblar en torno dél: un arco inmenso
que del empíreo en el zenit finaba,
como el pórtico espléndido del cielo,
de luz vestido y centellante gloria,
de sus últimos rayos recibía
los colores riquísimos: su brillo
desfalleciendo fué: la blanca luna
y dos ó tres estrellas solitarias
en el cielo desierto se veian.
¡ Crepúsculo feliz ! Hora mas bella
que la alma noche ó el brillante dia,
¡ cuanto es dulce tu paz al alma mia !

Hallábame sentado de Cholula
en la antigua pirámide. Tendido
el llano inmenso que á mis pies yacía,

mis ojos á espaciarse convidaba.
¡ Que silencio ! ¡ que paz ! ¡ Oh ! ¿ quien diría
que enmedio de estos campos reina alzada
la bárbara opresion, y que esta tierra
brota mieses tan ricas, abonada
con sangre de hombres...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
el leve azul, oscuro y mas oscuro
se fué tornando. La ligera sombra
de las nubes serenas, que volaban
por el espacio en alas de la brisa,
fué ya visible en el tendido llano.
Iztaccihual purísimo volvía
de los trémulos rayos de la luna
el plateado fulgor, mientra en oriente,
bien como chispas de oro, retemblaban
mil estrellas y mil. ¡ Oh ! Yo os saludo,
fuentes de luz, que de la noche umbría
centellais en el velo,
y sois á un tiempo del profundo cielo
la mágia, y el amor, y la poesía.

Al paso que la luna declinaba,
y al ocaso por grados descendía,
poco á poco la sombra se estendía
del Popocatepet, que semejaba
un nocturno fantasma. El arco oscuro
á mi llegó, cubrióme, y avanzando
fué mayor, y mayor, hasta que al cabo
en sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcan sublime,
que velado en vapores transparentes,
sus inmensos contornos dibujaba
de occidente en el cielo.
¡ Gigante de Anahuac ! ¡ oh ! ¿ como el vuelo
de las edades rápidas no imprime
ninguna huella en tu nevada frente ?
Corre el tiempo feroz, arrebatando
años y siglos, como el Norte fiero
precipita ante sí la muchedumbre
de las olas del mar. Pueblos y reyes
viste hervir á tus pies, que combatían
cual hora combatimos, y llamaban
eternas sus ciudades, y creian
fatigar á la tierra con su gloria.
Fueron : de ellos no resta ni memoria.
¿ Y tú eterno serás ? Tal vez un dia
de tus bases profundas desquiciado
caerás, y al Anahuac tus vastas ruinas
abrumarán : levantaránse en ellas
otras generaciones, y orgullosas
que fuiste negarán....
¿ Quien afirmarme
podrá que aqueste mundo que habitamos
no es el cadáver pálido y deforme
de otro mundo que fué...?

En tal contemplacion embebecido
sorprendiome el sopor. Un largo sueño
de glorias engolfadas y perdidas

en la noche profunda de los tiempos,
descendió sobre mí....

NIÁGARA.

Dadme mi lira, dádmela, que siento
en mi alma estremecida y agitada
arder la inspiracion. ¡ Oh ! ¡ cuanto tiempo
en tinieblas pasó, sin que mi frente
brillase con su luz...! Niágara undoso,
sola tu faz sublime ya podría
tornarme el don divino, que ensañada
me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, acalla
tu trueno aterrador: disipa un tanto
las tinieblas que en torno te circundan,
y déjame mirar tu faz serena,
y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
lo comun y mezquino desdeñando,
ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
al retumbar sobre mi frente el rayo,
palpitando gozé: vi al oceáno
azotado del austro proceloso,
combatir mi bajel, y ante mis plantas
sus abismos abrir, y amé el peligro,

y sus iras amé: mas su fiereza
en mi alma no dejara
la profunda impresion que tu grandeza.

Corres sereno y magestoso, y luego
en ásperos peñascos quebrantado,
te abalanzas violento, arrebatado,
como el destino irresistible y ciego.
¿Que voz humana describir podría
de la sirte rugiente
la aterradora faz? El alma mia
en vagos pensamientos se confunde,
al contemplar la férvida corriente,
que en vano quiera la turbada vista
en su vuelo seguir al ancho borde
del precipicio altísimo: mil olas,
cual pensamiento rápidas pasando,
chocan, y se enfurecen,
y otras mil, y otras mil ya las alcanzan,
y entre espuma y fragor desaparecen.

Mas llegan....saltan.... El abismo horrendo
devora los torrentes despeñados:
crúzanse en él mil iris, y asordados
vuelven los bosques el fragor tremendo.
Al golpe violentísimo en las peñas
rómpese el agua, y salta, y una nube
de revueltos vapores
cubre el abismo en remolinos, sube,
gira en torno, y al cielo
cual pirámide inmensa se levanta,

y por sobre los bosques que le cercan
al solitario cazador espanta.

Mas, ¿ que en ti busca mi anelante vista
con inquieto afanar ? ¿ Por que no miro
al rededor de tu caverna inmensa
las palmas ¡ ay ! las palmas deliciosas,
que en las llanuras de mi ardiente patria
nacen del sol á la sonrisa, y crecen,
y al soplo de las brisas del oceáno
bajo un cielo purísimo se mecen ?

Este recuerdo á mi pesar me viene....
Nada ¡ oh Niágara ! falta á tu destino,
ni otra corona que el agreste pino
á tu terrible magestad conviene.
La palma, y mirto, y delicada rosa,
muelle placer inspiren y ocio blando
en frívolo jardin : á ti la suerte
guardó mas digno objeto y mas sublime.
El alma libre, generosa y fuerte
viene, te vé, se asombra,
menosprecia los frívolos deleytes,
y aun se siente elevar cuando te nombra.

Dios, Dios de la verdad ! En otros climas
vi mentidos filósofos, que osaban
escrutar tus misterios, ultrajarte,
y de impiedad al lamentable abismo
á los míseros hombres arrastraban.
Por eso siempre te buscó mi mente

en la sublime soledad: ahora
entera se abre á ti; tu mano siente
en esta inmensidad que me circunda,
y tu profunda voz baja á mi seno
de este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!
¡Como tu vista mi animo enagena,
y de terror y admiracion me llena!
¿Do tu orígen está? ¿Quien fertiliza
por tantos siglos tu inecsausta fuente?
¿Que poderosa mano
hace que al recibirte
no rebose en la tierra el Oceáno?

Abrió el Señor su mano omnipotente,
cubrió tu faz de nubes agitadas,
dió su voz á tus aguas despeñadas,
y ornó con su arco tu terrible frente.
Miro tus aguas que incansables corren,
como el largo torrente de los siglos
rueda en la eternidad: así del hombre
pasan volando los floridos dias,
y despierta al dolor....¡Ay! ya agostada
siento mi juventud, mi faz marchita,
y la profunda pena que me agita
ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este dia
mi mísero aislamiento, mi abandono,
mi lamentable desamor...¿Podría

una alma apasionada y borrascosa
sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosa
digna de mí me amase,
y de este abismo al borde turbulento
mi vago pensamiento
y mi andar solitario acompañase!
¡Cual gozara al mirar su faz cubrirse
de leve palidez, y ser mas bella
en su dulce terror, y sonreirse
al sostenerla en mis amantes brazos....
¡Delirios de virtud...! ¡Ay! desterrado,
sin patria, sin amores,
solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!
oye mi última voz: en pocos años
ya devorado habrá la tumba fria
á tu débil cantor. ¡Duren mis versos
cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
al contemplar tu faz algun viagero,
dar un suspiro á la memoria mia.
Y yo, al hundirse el sol en occidente,
vuele gozoso do el criador me llama,
y al escuchar los ecos de mi fama
alze en las nubes la radiosa frente.

Junio de 1824.

A NAPOLEON.

Conjunto incomprensible y asombroso
de oscuridad y luz, de nada y gloria:
astro á par ominoso
á libertad y reyes, elevado
por una tempestad á tal altura,
por otra tempestad de ella lanzado,
que solo has igualado
con tu desgracia immensa tu ventura.

¡ Divinidad mortal! Bajo tus plantas
las montañas sus frentes inclinando,
un camino triunfal te preparaban.
Tu señal aguardaban
los elementos, miéntras disipando
las tempestades de lluviosa noche
para alumbrar tus fiestas,
el sol desde su carro te anunciaba.
Europa te admiraba
con un horror profundo,
y de tu voz fatídica el acento,
de tus ojos bastaba un movimiento
á conmover el mundo.

Tu soplo animador del cáos sacaba
las olvidadas leyes.
A los vastos despojos de los reyes
tu imágen insultaba
sobre mil y mil bronces, que cautivos
al cielo tus hazañas referían.

Los cultos renacían,
de su union fraternal ya se asombraban,
y en sus altares, que á la par humeaban,
por tí sus oraciones confundían.
"Conserva ¡oh Dios!" decían
"al que diste en Tabor alta victoria!"
"Conserva ¡oh Dios! al vencedor del Tibre!"
¿Por que añadir entonces no pudieron
para colmar tu gloria:
"Conserva ¡oh Dios! al rey de un pueblo libre?"

Si quisieras, reinaras todavía.
Hijo de Libertad, la destronaste:
la ruina de tu madre decretaste
en tu soberbia impía.
Mas la tumba que se abre
á la diosa inmortal, tarde ó temprano
yela en su sombra fria
el necio orgullo del mayor tirano.

¿En tu ambicion furiosa,
fé, justicia ó derechos respetaste?
Vanamente en las lides ya te fuera
la España generosa
de gloria y de peligros compañera.
Esclava la anelaste,
pero no te atreviste
á unir otra diadema
á tu doble corona, y en su trono
un simulacro tuyo echar quisiste.

Mas, no: sus sacerdotes y guerreros
á la lid mutuamente se excitaron.

Supersticiosos, fieros,
los pueblos al clamor se levantaron.
¡Que fúnebres presagios! Las campanas
por invisible mano sacudidas
alarma! resonaban.
Las estátuas antiguas retemblaban,
y llanto se veía
en sus ojos inmóviles: la sangre
del salvador divino de la tierra
de sus yertas imágenes corría.
Por la noche los muertos vagueaban,
y los fúnebres gritos: *guerra! guerra!*
dó quier de los sepulcros se exhalaban.

Una noche... ¡Atended...! Era la hora
en que los sueños lúgubres esplican
del sepulcro sombroso
la oscura voz; en que el segundo Bruto
vió á su genio enlutado
alzarse entre el horror de las tinieblas;
en que el feroz Ricardo, atormentado
de un sueño sin reposo,
los manes vió de su familia entera
maldecirle y gritarle. "Aquesta, impío,
es tu noche postrera!"

Solo, en silencio, Napoleon velaba:
la fatiga inclinaba
su frente poderosa
sobre la carta inmóvil, que sus ojos
solo confusamente

miraban: tres guerreras, tres hermanas,
en su tienda parecen de repente.

Pobre y sin atavíos la primera,
una vírgen romana parecía,
morena al fuego de su ardiente cielo.
Su alta frente ceñía
simple ramo de encina: se apoyaba
en un roto estandarte, y recordaba
un dia sublime de inmortal memoria.
Brillaban tres colores
en sus girones al frances sagrados,
del humo ennegrecidos, destrozados,
pero por la victoria.

"Te conocí soldado:
salud! hete ya rey," ella dijera.
"De Marengo terrible la jornada
en tus fastos de gloria
despues de mí se encuentra colocada.
Soy su hermana mayor; la que en Arcola
protegí tu carrera,
y te dicté la voz sublime y fuerte
que el valor de los tuyos reanimara,
cuando tan grande te miró la muerte,
que enmedio á rayos mil te respetara."

"Trocaste en cetro de hierro
mi bandera profanada.
Tiembla! Tu estrella eclipsada
palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira.
Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó."

Sobre su frente la segunda unía
á la brillante palma del desierto
los tesoros que encierra Alejandría.
El fuego con que el sol su patria inunda
sus miradas ardientes encendía.
De los hijos de Omar teñida en sangre
su fuerte mano, á conquistar armada,
de su valor llevaba por troféo
de Julio César la terrible espada,
y el ilustre compas de Toloméo.

"Te conocí en un tiempo desterrado:
Salud! hete ya rey," ella dijera.
"Del sublime Tabor la gran jornada
en tus fastos de gloria
despues de mi se encuentra colocada.
Soy su hermana mayor: te debo el nombre
que al pié de las Pirámides obtuve.
¡Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas
vi los turbantes de Ismaël hollados
por tus caballos rápidos. Las artes
á sus hijos preciados
allí bajo tu egida colocaban,
cuando al polvo de Ménfis y de Tébas
sus secretos antiguos preguntaban.
Si te estraviaste entonces

en tu glorioso vuelo,
fué cual águila noble, que clavando
la vista al sol, y tras la luz volando,
en los desiertos piérdese del cielo.

"Bajo tu cetro de hierro
la quisiste ver ahogada.
Tiembla! tu estrella eclipsada
palidecer miro yo.
La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira.
Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó."

La postrera... ¡ oh piedad! Sus manos bellas
cadenas oprimian. Con los ojos
clavados en la tierra en que sus pasos
dejaban ¡ ay! ensangrentadas huellas,
se acercaba temblando,
Perece y no se rinde, murmurando.
Lejos de ella la pompa y los tesoros
con que la alta victoria se atavía:
pero cipreses, bellos cual laureles,
su noble frente circundaban fieles
con su corona fúnebre y sombría.

"No me conocerás hasta la hora
que dejes de ser rey: escucha, y tiembla.
Ninguna otra jornada
há de verse en tus fastos colocada
despues de mí: tampoco

tengo hermana mayor. Recuerdo amargo
seré á la tierra de valor y pena.
Libertaré á los reyes que hoy oprimes,
á los pueblos pasando su cadena.
Los siglos dudarán al leer tu historia
si tus soldados fuertes,
de tanta y tanta hazaña escombros vivos,
compañeros antiguos de tu gloria,
mas ilustres se hicieron
en un dia solo que reves sufrieron,
ó en treinta años de dicha y de victoria.

"Yo al fin echaré del cielo
tu estrella triste, eclipsada,
y quebraré con tu espada
tu cetro férreo y atroz.
La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira.
¡Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó."

Ya las tres hácia el cielo
habian alzado su ligero vuelo,
y aun el guerrero atónito escuchaba
el fatídico acento, que pesaba
sobre su alma oprimida.
Pero al redoble del tambor guerrero
se disipó su imágen importuna,
cual la pálida lumbre de la luna
del sol ardiente al esplendor primero.

Pensando haber domado
los hijos fieros de Pelayo fuerte,
sube otra vez al carro vagabundo
en que llevar pensaba por el mundo
la esclavitud y muerte.
De un salto pasa por su vasto imperio.
Sus caballos fogosos, anhelantes,
que se desfallecían
bajo el cielo del Sur fiero, abrasado,
para refrigerarse ya bebían
del Beresina helado.

Confiado en su astro infiel se adormecía
por lisongeros viles fascinado,
y cuando ya caía,
de la tierra el imperio meditaba.
Abrió los ojos al fragor del rayo,
y ¿donde se encontró ?—Sobre una roca
do á todos los monarcas inquietaba
con su vida importuna.
Mas presente do quier se le miraba,
grande cual su desgracia, destronado,
pero immutable, alzado
en los escombros ¡ ay ! de su fortuna.

Quedó Europa vacía,
y cubierta de luto la Victoria.
Asi de falta en falta,
de tormenta en tormenta,
vino á morir sobre el escollo estéril

do naufragó su gloria.
En torno de su tumba murmurando
el mar su pena ostenta.

Te recibió un peñasco
sin corona y sin vida,
cuando antes contenerte no pudiera
un imperio vastísimo. A tu tumba
contigo descendieran
tu imperial porvenir, tu dinastía.
De tarde en ella el pescador reposa,
y sus pesadas redes levantando,
se aleja lentamente, cavilando—
en su trabajo del siguiente dia.

PLACERES DE LA MELANCOLÍA.

Yo lloraré, pero amaré mi llanto,
y amaré mi dolor.
Quintana.

No es dado al hombre de su débil frente
las penas alejar y los dolores,
ni por campos de mirtos y de flores
dirigir el torrente de la vida.
De las pasiones el aliento ardiente
le enagena tal vez, y breves horas
en ilusiones férvidas perdido

osa creerse feliz. ¿ Quien no há sufrido
la fiebre del amor, ni que alma helada
no probó la dulzura emponzoñada
que en el beso fatal vierte Cupido ?
Yo adoré la beldad: ella luciera
cual sol de vida á mis turbados ojos,
y el cáliz del amor hasta las heces
encendido y frenético bebiera.
Mi alma agitada, turbulenta y fiera,
en todos sus placeres y deseos
voló á la estremidad : tibias pasiones
nunca en ella cupieron....Pero pronto
siguió á los gozes y al delirio mio
la saciedad, el tedio devorante,
como sigue de otoño al sol brillante
el del invierno pálido y sombrío.

Tal es la suerte del mortal cuitado :
agitarse y sufrir, despues que siente
el resorte de su alma quebrantado
por su excesivo ardor, que al cabo agota
del sentimiento la preciosa fuente.
¿ Que hará el triste ? Las flores de la vida
al soplo abrasador de las pasiones
marchitas sentirá. Do quier que mire
será el mundo á sus ojos un desierto,
y el misterioso abismo de la tumba
solo será de su esperanza el puerto.
Tal el piloto en tempestosa noche
solo distingue entre su denso velo
el mar furioso y el turbado cielo.

Entonces tú, gentil Melancolía,
serás bálsamo dulce que suavize
su árido corazon, y le consuele,
mas que el llanto precioso de la noche
á la agostada flor. Yo tus placeres
voy á cantar, y tu favor imploro.
Ven; tonos blandos á mi voz inspira;
enciéndela en tu aliento, y de mi lira
tiempla con languidez las cuerdas de oro.

¿ Quien en adversa ó próspera fortuna
no se abandona al vago pensamiento
cuando suspira de la tierra el viento,
y de Cuba en el mar duerme la luna?
¿ Quien no há sentido entonces dilatarse
su corazon, y con placer llevarse
á mil cavilaciones deliciosas
de ventura y de amor? Con que deleite
en los campos bañados por la luna
siguen nuestras miradas pensativas
las sombras de las nubes fugitivas,
en medio á un mar de luz puro y sereno!
¿ Que encanto hay de la noche en el silencio,
del hondo mar en la distante furia,
que halaga al corazon? Melancolía,
tu respiras alli: tu faz amable,
velada entre las nubes transparentes,
sonríe con ternura al que en tu seno
busca la paz, y al que de penas lleno
se acoge á ti, con mano compasiva
del rostro enjugas el sudor y el llanto.

Mas la disipacion furiosa entanto,
en los bailes y juegos y festines
hace beber de tedio amarga copa
á los que por su halago seducidos
buscan entre sus pérfidas caricias
gozo y felicidad. Presto rendidos
del nuevo sol los vencedores rayos
con odio mirarán, y á inquieto sueño
la frente atormentada reclinando,
la suerte trocarán del bello dia.
Ansia amarga y fatal ! ¡ Oh ! como impía
me desecaste el corazon ! ¡ Oh tiempo
de ceguedad y de furor ! Cuan necio
en tormento sin fin quise hallar dicha,
paz en eterna agitacion..! Empero
á mis ojos el sol brilla mas puro
desde que ya, mas cuerdo, no alimento
de mi sangre el ardor calenturiento,
soñando en gozos y placer futuro.
De la ilusion tal vez perdí el encanto,
pero hallé de la paz el bien seguro.

* * * * * *

Dulce es la soledad, donde su trono
asienta la feliz Melancolía.
Desde la infancia venturosa mia
fuera mi amor. Aislado, pensativo,
gustábame vagar por la ribera
del vasto mar : si los airados vientos
su seno hinchaban en tormenta fiera,
mil pensamientos vagos, tumultuosos,

me agitaban tambien, pero tenía
deleite inesplicable, indefinido,
aquella confusion. Cuando la calma
reinaba inmóvil, y el espejo inmenso
del sol en occidente reflejaba
la ardiente imágen en columna de oro,
yo en éstasis feliz la contemplaba,
y eran mis escondidos pensamientos
dulces, como el silencio de los campos
de la luna en la luz. Mas los pedantes,
azotes de la infancia, que, querían
subyugar mi razon á sus delirios,
fieros amenazándome decían:
Este niño holgazan y vagabundo
siempre un necio há de ser. Y yo temblaba,
mas no los maldecía,
síno azorado de su vista huía,
y en mi apacible soledad lloraba.

* * * * * *

Oh! si Dios de mis males apiadado
las alas de un espíritu me diera!
¡Cual por los campos del espacio huyera
de este mundo tan bello y desdichado!
¡Oh! si en él á lo menos me ofreciera
una muger sensible, en quien pudiera
fijar mi corazon, con sentimientos
menos vivos tal vez, menos violentos
que los que enciende Amor, pero mas dulces
y duraderos. En su ingenua frente
el candor y la paz me sonreirían.

De este exceso de vida que me agovia
me aliviara su amor. Su voz piadosa
de aqueste pecho en la profunda herida
su bálsamo precioso derramara,
y su trémulo acento disipara
las tinieblas de mi alma entristecida.

Encarnacion de mi idëal esposa,
oh! como te amaré..! No por mas tiempo
me hagas ansiarte y supirar en vano:
mira que vuela mi verdor lozano.
Ay! ven y atiende á mi rogar piadosa.
* * * * * *

¿Quien placer melancólico no goza,
mirando al tiempo, cuya alada planta
los dias, los años y los siglos graves
despeña y hunde en el abismo oscuro
de lo que fué? Las épocas brillantes
veo pasar de la historia....¡Que furores!
Por do quiera maldad, do quiera errores.
Do quier en sangre tíñense las manos:
siempre los pueblos ciegos ó furiosos,
ó son juguetes viles de facciosos,
ó siervos miserables de tiranos.
Pueblos á pueblos el lugar ya ceden,
y del orbe confuso, ensangrentado,
desaparecen, cual del mar turbado
las olas á las olas se suceden.

Por Babilonia y Ménfis y Palmira
paseára el tiempo su hoz irresistible.

y entre sus mudos restos el viagero
se horroriza al mirar su estrago fiero,
y con profunda lástima suspira.
Campos americanos! en vosotros
lágrimas verterá. ¿Quien no conoce
su nombre y sus desdichas?
Circundado
de oscuridad profunda un emisferio,
al otro se ocultaba: un hombre osado
del Oceáno forzando el vasto imperio,
al fin le reveló. La frágil nave
por los yermos de un mar desconocido
en silencio volaba: la vil chusma
trémula, herida de terror profundo,
á España iba á volver la férrea prora,
cuando á sus ojos, con la nueva aurora,
entre el cielo y el mar se alza otro mundo.

¡Hombres feroces..! La irritada historia
en sus sangrientas páginas aun guarda
de sus hechos horribles la memoria.
Al esfuerzo terrible de su espada
cayó el templo del sol, y el trono altivo
de Acamapich... Las magestosas sombras
de los reyes aztecas olvidados
á evocar me atreví sobre sus tumbas,
y del polvo á mi voz se levantaron,
y su inmenso dolor me revelaron.

A Europa y Asia volaré incansable,
y del Jordan, del Tíber y el Eurotas

las aguas beberé, y en sus orillas
sentado sobre escombros solitarios
de quebrantadas míseras naciones,
me daré á meditar. Altas lecciones,
altos ejemplos sacará mi mente
de su desolacion. ¡Cuanto es sublime
la voz de los sepulcros y las ruinas!
Allí tu inspiracion pura y solemne,
¡oh Musa del saber! mi voz anime.
Y tú tambien, mi fiel Melancolía,
seguirás mis pisadas suspirando,
ó en mi lecho tu frente reclinando
harás á mi descanso compañía.

* * * * * *

Genio de Libertad, que me llenabas
de inesplicable y de sublime gozo,
cuando sentado en la agitada popa,
vi á mi bajel del viento arrebatado
romper con furia las turbadas olas
del irritado mar, y por sus campos
leve volar cual despedida flecha,
¿no es tu madre tambien Melancolía?

¡Oh! cuanto es dulce y grata la memoria
de los que amamos, cuando ya la muerte
los arrebata á nuestro amor! La tumba
encierra sus inmóviles cenizas,
mas sus leves espíritus pasean
en el aire sereno de la noche
en torno de los que aman, y responden

á sus tiernos recuerdos y suspiros
en invisible comunion. Creëdme;
no lo dudeis. Por esto son tan dulces
las solitarias lágrimas vertidas
en la tumba del padre, del esposo,
ó del amante, y el herido pecho
ama su llanto y su dolor piadoso.

¡Oh tú que para mí fuiste en la tierra
de Dios la imágen! Cuantas, cuantas horas
desde el momento que te hundió en la tumba
por mí pasaron, llenas de amargura
y de intenso dolor! Sombra querida
del padre que lamento, hora entre gloria
tus ojos inmortales leen mi pecho,
y ven cuanto te amé. Mi dócil mente
con atencion profunda recogía
de tu boca elocuente en las palabras
el saber, la verdad. Aun de tu frente
en la serena magestad, leía
altas lecciones de virtud. Tus pasos,
tus miradas, tu hablar, tus pensamientos
eran paz y virtud. ¡Con que dulzura
de mi impaciente pecho reprimías
el ardimiento y la fiereza..! El cielo
contra el ciego furor de los malvados
te dió un asilo, y solo me dejara
entre borrascas mil... ¡Cual me lanzara
al sepulcro tras ti, si no temiese
que de mi ciega furia se ofendiese
la sombra paternal! Pero á lo menos

iré á morir sobre tu tumba, y junto
á tu polvo sagrado
reclinaré mi polvo atormentado,
que al eco de tres sílabas funestas
aun allí temblará. Mas tu memoria
será, miéntras respire, mi consuelo,
y grato y dulce el solitario llanto
que á ella consagre, mas que gozo alguno
que me pueda ofrecer el bajo suelo.
No me abandones, padre, desde el cielo.

Patria...! Nombre cual triste delicioso
al peregrino mísero que vaga
lejos del suelo que nacer le viera!
¿ Cuando del árbol paternal la sombra
volverá á refrescar su árida frente?
¿ Cuando en la noche el músico ruido
de las palmas y plátanos sonantes
vendrá apacible á regalar mi oido?
¡ Cuantas dulzuras ¡ ay! se desconocen
hasta que sin piedad la suerte fiera
nos las roba! Jamás, jamás los campos
de Cuba parecieron á mis ojos
de mas beldad y gentileza ornados,
que hoy á mi acongojada fantasía.
¡ Triste recuerdo de maldad y llanto!
Cuando iba á gozar paz el alma mia,
redobló el infortunio sus rigores,
y de persecucion y de furores
pasó tronando el borrascoso dia.
Desde entonces mis ojos anelantes

miran á Cuba, y á su nombre solo
de lágrimas se arrasan. Por la noche
entre el bronco rugir del mar airado
se oye el himno infeliz del desterrado.
O si el Oceáno inmóvil
en la callada noche se adormece
de Junio y Julio en las ardientes calmas,
oir me parece en la distante brisa
la voz de sus arroyos y sus palmas.

¡Oh! no me condeneis á que aqui gima,
como en huerta de escarchas abrasada
se marchita entre vidrios encerrada
la planta estéril de distinto clima.
De mi alma el entusiasmo se há apagado:
en mis manos ¡oh lira! te rompiste.
¿Cuando sopla del Norte el viento triste,
puede algun corazon no estar helado?
¿Do están las brisas de la fresca noche,
adonde de la luna inspiradora
el tibio resplandor? ¿Do del naranjo
y del mango suavísimo el aroma?
¿Donde las nubecillas, que flotando
en el azul profundo de la esfera,
islas de paz y gloria semejaban?
Tiende la noche aquí su oscuro velo;
el mundo se adormece inmóvil, mudo,
y el aire punza, y bajo el filo agudo
del yelo afinador centella el cielo.
Brillante está á los ojos, pero frio,
frio como la muerte. Yo lo admiro,

mas no lo puedo amar, porque me mata,
y por el sol del trópico suspiro.

Vuela, viento del Norte, y á los campos
de mi patria adorada
lleva mi llanto, y á mi madre tierna,
y al mas digno, al mas fiel de los amigos
murmura mi dolor....

* * * * * * *

A ti me acojo, fiel Melancolía :
alivia mi penar : á ti consagro
de mi existencia el resto miserable.
Siempre eres bella, interesante, amable,
ya nos renueves los pasados dias,
ya amargamente plácida sonrías
en la pálida frente de una hermosa
á quien la enfermedad feroz anuble
su edad primaveral. Benigna diosa,
tu bálsamo dichoso de consuelo
vierte en mi alma afligida,
hasta que vaya á descansar al cielo
de este delirio que se llama vida.

EL MÉRITO DE LAS MUGERES.

Yo canto las virtudes y atractivos
que adornan gratos del linage humano
á la amable mitad. Belisa hermosa,

admite con agrado el homenage
que rindo á tu beldad: tu faz de rosa
vuelve apacible á mí: logre á lo menos
una sonrisa tuya, una mirada
de tus ojos dulcísimos, serenos,
tu encendido cantor. Tú eres la Musa
que preside á los sones de su lira
cuando celebra tu beldad amada.
Yo lograré feliz la única gloria,
el solo premio á que en mi canto aspiro,
si me consagras plácida un suspiro,
y un recuerdo agradable en tu memoria.

Era la nada, y el informe cáos
entre espantosa oscuridad giraba.
Mas Dios habló, y al eco poderoso
de la criadora voz, viérais al cáos
airado revolverse y tempestuoso,
y de sus senos pálidos, oscuros,
á la tierra lanzar: viérais al punto
como el Criador las aguas de la tierra
con su soplo apartó, y alzó los montes,
tendió los valles, y con larga mano
cubrió los bosques de verdor sombroso,
y para ser del orbe soberano
con prodigio mayor al hombre hiciera.
Tras obras tan espléndidas y hermosas
hizo de la Beldad su obra postrera.
En esta obra maestra de sus manos
se detuvo el Criador: noble destino,
que abrió á su gloria la feliz carrera!

¿La mano del Señor al mundo diera
mas adorable objeto, mas divino?
Aquella frente celestial y pura,
donde el pudor y dignidad se miran;
la boca llena de sin par dulzura,
que turba los humanos corazones
con sonrisa apacible: aquellos ojos
donde brilla del sol la activa llama,
cuyo mirar sereno y sin enojos
en delicioso ardor al hombre inflama:
aquel cabello que en dorados rizos
baja á adornar su faz: el lindo talle
de gentileza lleno y gallardía:
el seno voluptuoso dó su nido
asentaron triscando los amores:
el tejido que forma sangre pura
bajo alabastro limpio y transparente.
Sin duda que atractivos tan amables
bastan á seducir; mas la hermosura
para doblar y prolongar su imperio,
sabe agregar á tan divinas gracias
el encanto feliz de los talentos.

¿Los pintaré? De un clave á los acentos
Clóris une su voz fácil y dulce,
y yo la escucho estático y pasmado.
Su canto hermoso me penetra el alma,
me enagena feliz, y arrebatado,
y envuelto entre placer tiemblo y la adoro.
Mas ¡ay! que cesa Clóris: su maestro
con mas velocidad, con mayor fuerza

el clave hace sonar: tiene mas ciencia,
mas ¿tiene tanta gracia como Clóris?
¿Ofrece acaso á mi encantada vista
aquellos brazos que el amor torneara,
ni aquel rubor que al resonar los *vivas*
cubre de Clóris la divina cara?

Sigue un baile al concierto: allí Lucinda
Laura y Melisa, cual la rosa bellas,
en la flor de su edad, cubiertas todas
de oro y de flores en feliz tejido,
al compás de la música agitando
su talle gentilísimo, semejan
al lirio por el zéfiro mecido.
De su beldad los jóvenes prendados,
y de su amable gracia, ven que Momo
para agradar, de Cípris necesita.
Y ¿que fueran sin ella del tëatro
las funciones espléndidas? Sin duda
por la belleza que Orosman adora
á toda alma sensible interesando
de Racine el rival, tierno y sublime
supo espresar de Zaira los dolores:
mas de Gaussin el órgano divino
la conquistó mas lágrimas, que el genio
de su inmortal autor.
¡Oh bellas artes!
empleando la muger vuestros secretos,
os hace mas amables: de las flores
por Valayer regadas sobre el lienzo,
tiéndese fácil mi engañada mano

los tallos á coger: una y mil veces
encantado imagino que respiran
los retratos preciosos de la mano
de Lebrun inmortal: las mismas Gracias
su pincel delicioso dirigieron.
Leèd á Genlis, á Galvez y á *Corina*;
ved las obras preciosas que escribieron:
Amor pintó tan halagüeños cuadros.
Si la muger en varonil delirio
no supo hacer que por su labio henchida
la trompa de Tirtéo resonase,
há sabido probar que sin esfuerzo
bajo sus dedos ágiles, ligeros,
fácil suspira sin esfuerzo alguno
la flauta pastoril.

Graves censores
del sexo amable, acaso á vuestros ojos
imaginarios son tan ricos dones.
¡Ah! pues que sus talentos no os encantan,
al menos sus servicios repetidos
desarmaros sabrán: con nuestra vida
de la muger empiezan los afanes.
Ella lleva en su seno doloroso
al fruto de himeneo que mil veces
es para ella infeliz: por largo tiempo
sobre un lecho cruel desfallecida
gime doliente, y moribunda al cabo
le pone en los umbrales de la vida;
y al tierno y nuevo ser ya consagrada,
los cuidados amantes le prodiga

á la infancia del hombre necesarios.
¡Cuan preciosos cuidados! Cuando duerme,
aplica sin cesar el cauto oïdo,
y de las sombras al silencio atiende.
O si Morféo la adormece un punto,
al mas leve rumor abre de nuevo
sus agravados párpados, y pronta
á la cuna de su hijo inquieta vuela;
inmóvil le contempla largo rato
la paz gozando de su dulce sueño,
y á su cama se torna, aun no tranquila.
Si el niño se despierta, en el instante
presentándole plácida su seno,
le vierte la salud en leche pura.
¿Que importa la fatiga á su ternura?
Existe en su hijo, y á los tiernos ojos
del esposo se muestra muy mas bella
con el al seno suspendido.
El niño
de la vida adelanta en la carrera.
Su madre está con él: su mano amante
sostiene, ayuda sus primeros pasos:
ella fué su nodriza, y es su guia.
Al punto que su voz temblando empieza
á articular sonidos, *madre mia*,
es la primer palabra que le enseña.
A preceptores duros entregado
presto gime infeliz... ¿Cual es el seno
donde su corazon despedazado
corre á buscar alivio á sus tormentos?
El de su madre: de ternura lleno

su labio fiel con plácidos acentos
disipa su dolor, su llanto enjuga,
le dá lindos juguetes, y afanosa
torna la paz á su agitado pecho,
tomando su defensa.
Edad hermosa,
¡ ay ! pasas cual relámpago, y el hombre
deja la infancia, y al amor despierta.
Ya en su frente serena está pintado
un tímido rubor: húmeda llama
brilla en sus ojos vivos: inflamado
su tierno corazon se eleva y gime,
y el insufrible peso que le oprime
no puede sacudir: anela ardiente
una felicidad desconocida,
y siéntese turbado de repente
por secreto terror: su alma encendida
no puede hallar reposo.—De este modo
sufrí tambien; pero te ví, adorada,
y pensé ver á un dios: estremecido,
débil la planta, y respirando apenas,
palpitándome el pecho acelerado,
y en confusion dulcísima perdido
me sentí á tu mirar... ¡ Horas felices !
¡ Oh languidez sublime y deliciosa !
¡Oh! ¡Cuanto fui feliz! Cuanto, mi hermosa,
sentí mi sangre arder, cuando á tus lábios
el beso arrebaté..! Cual desgraciado
que en tinieblas naciera, y luego el arte
le hiciera ver el sol, arrebatado
á otro universo entónces me creyera:

hablar contigo y verte y adorarte
mi ocupacion y mi delicia fuera.
Tú encantaste mis horas: la carrera
de mi vida feliz ornaste en flores;
por ti la paz, la risa y los amores
en torno de mi frente revolaban,
y gratos y afanosos ahuyentaban
los cuidados, la angustia y los dolores.
Y ¿cual fué mi dolor cuando arrancado
me vi á tu dulce amor y á tu presencia?
Dilo tú ¡oh noche! que testigo fuiste
de mi amargo penar, de mis furores:
cuenta como mi llanto recibías,
compasiva mis quejas escuchabas,
y en tu silencio plácido aliviabas
el tormentoso horror de aquellos dias.

Pero alzábase el sol, y al universo
la claridad tornaba y la alegría,
mas no á mi corazon: sobre alta roca
que el mar bañaba con furiosa espuma,
salvaba con la ardiente fantasía
el espacio insondable que tendido
me apartaba de ti: mi pecho ardía,
y en alas del amor arrebatado
llegaba, y palpitaba, y te veia.
Mas la razon desvaneció severa
tan dichosa ilusion: ¡cuan triste entónces
canté los males de la ausencia fiera!
Al eco incierto, al áspero silvido
del viento bramador sonó mi canto,

y el viento bramador llevó mi llanto
al turbulento mar: mas aun entónces
con placer melancólico, inefable,
tu beldad recordaba,
y mis ardientes lágrimas amaba.

Mas ved á Delio que á Melisa unido
fué en himenéo feliz. Vedle: ya es padre.
¡Oh venturoso amante! ¡con que gozo
sientes que otro *tú mismo* te acaricia!
Ah! cuan fuera de ti, con que delicia
estrechas esa prenda tan preciosa
sobre tu corazon, y tus facciones
hallar pretendes en su faz graciosa!
Con su madre afectuoso le comparas,
y mas te la hace amar si es su retrato.
Si sale de tus brazos, conmovido
sigues sus movimientos, y mirando
jugar, correr, crecer tu imágen viva,
por sus inclinaciones ya le juzgas
gloria y honor de tu vejez dichosa.
¿Felicidad tan alta disfrutaras
viviendo sin amor y sin esposa?

¡Una esposa! Su vista y su dulzura
do quier del hombre alivian la fatiga.
Allá fogoso con la esteva dura
rompiendo el labrador la árida tierra,
sobre los surcos el sudor prodiga.
A la tarde retírase agoviado:
gime, y vá á sucumbir á tanto peso;

mas vió á su esposa, y se sintió aliviado.
Allí el ministro vano y orgulloso
que del monarca á par alza la frente,
en su poder supremo, inutilmente
anhela ser feliz: triste, sombrío,
de su consorte al seno delicioso
viene á huir de si mismo, y alli olvida
el tedio, las sospechas que á los Grandes
emponzoñan sin fin la triste vida.
Por amor del orgullo distraido,
respira á par de su sencilla esposa
del peso y resplandor de sus honores:
si solitario, yerto y sin amores
le hubiera hecho vivir la suerte avara,
¿ donde su corazon descanso hallara ?

Mas dejemos á amor: sin él tenemos
un lazo encantador que une las almas.
Es la pura amistad: tierna sin zelos,
la vida de los hombres hermoséa.
Pero en una muger es muy mas dulce:
entónces es de amor la bella hermana:
entonces venturosos obtenemos
las complacencias gratas, los cuidados
que el hombre con el hombre nunca supo
sino á medias tener, y poseémos
menos que amante, pero mas que amigo.
¿ Teneis algun proyecto ? Os es muy grato
confiarlo á una muger, pesar con ella
lo que tiene de cierto y de dudoso.
¿ El infortunio en su furor odioso

os sume entre dolor ? Bálsamo dulce
á vuestra alma será que á vuestras penas
responda una muger: tierna y sensible,
sabe tomar mejor que el hombre duro
aquel tono simpático, apacible,
que calma los pesares y dolores,
y sabe unir mejor su llanto al llanto
del que sufre del hado los rigores.

Mas si el placer nos brinda y los amores,
tambien nos lleva de la gloria al templo.
Ved aquel jóven cuyo genio anima
el ansia de agradar: sus versos bellos
ya declama el actor, y del teatro
víbrase el arteson, y estremecido
retumba con su nombre y los aplausos;
y gozando su triunfo, conmovido,
¡ Oh mugeres! esclama, *sí : á vosotras*
debo aqueste placer y aquesta gloria.

¿ Por que ese jóven, hasta aqui ignorado,
corre á buscar al campo la victoria ?
Porque á los ojos bellos que idolatra,
ojos que muchos idolatran fieles,
parecerá mas bello y mas amable
si le adornan de Marte los laureles.
¿ Quien mejor que una hermosa inspirar puede
á un guerrero valor ? Y ¿ no se há visto
á una muger grande hombre allá en Palmira
oponerse de Roma á los furores ?
Otra junto al Eufrates sometido,
como conquistador lidió valiente,

y gobernó cual rey. Pero ¿ que digo ?
¿ Solo las reinas pueden la alta frente
ceñirse de laurel ? Mil y mil otras
ó generales ó soldados siendo,
sus cuerpos delicados estrecharon
con el hierro durísimo, y cubriendo
con el yelmo su frente encantadora,
y empuñando la espada, á lid de muerte
los miembros espusieron
que á lid mas dulce destinó la suerte.
Gimió al verlas Amor.
Tened la planta,
hermosas, por piedad : que! ¿ no os espanta
de Marte aterrador la faz odiosa ?
No con sangre mancheis las blancas manos
que destinára Amor á las caricias:
Vuestro dulce mirar cause delicias,
no pavor, cual los hombres inhumanos.
Ese horroroso asolador torrente
arroyo fué una vez : entonce al suelo
con su serena y plácida corriente
llenaba de placer: junto à sus aguas
el césped matizábase de flores,
y á su dichosa márgen los pastores
contra el rigor del abrasado cielo
encontraban asilo, y los amores
entorno á las zagalas revolando
la hicieran su mansion...Hora furioso
en remolino ráudo arrebatando
chozas, ganado, y perros, y pastores,
mieses destruye, y en angustia y duelo

inunda la comarca. Pavorido
huye su encuentro aquel, miéntras su amada
en la corriente férvida arrastrada
implora en vano su favor. Herido
responde el alto monte á los lamentos
y del agua al bramar...—Siempre ¡oh hermosas!
dulces y tiernas sed: ¿no os satisfacen
la adoracion del hombre y de la tierra?
¿Quereis tambien que os tema y os maldiga,
y con mano enemiga
marchite esa beldad...?—Mas no me escuchan,
y ardiendo en ciega cólera y enojos,
á las rabiosas lides alanzadas,
logran allí victorias duplicadas
con el brazo valiente y con los ojos.

Díganlo tus hazañas generosas,
Telésila arrogante y afamada;
dígalo tu valor que á los franceses
defendió, Juana de Arc: de la cabaña
á las lides lanzándote animosa
cuando el inglés á Orleans amenazaba,
apareciste, y asombrado el campo
creyó mirar un ángel del Eterno,
que del empíreo en su favor bajaba.
Combates, y el inglés pierde su orgullo,
y huye aterrado al mar; á Orleans libertas;
salvas á Francia de estrangero yugo;
y al pueblo de Reïms aun admirado
de tus hazañas que mirado había,
tornas el rey, que mudo y asombrado,
el yermo trono al vencedor cedía.

¡Oh destino feliz del sexô amable!
Triunfa do quier, pero tal vez la espada
no le sienta muy bien: su ruego y llanto
mas dulces armas son, mas poderosas.
¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas!
El cruel Asuero, el déspota persiano
feroz proscribe á la nacion hebréa.
Tiéndese en Israël el mudo espanto,
y el afilado alfange centelléa.
Pero Ester de sus lágrimas ornada
perdon demanda, y el perdon obtiene;
y de Isräel las vírgenes gozosas
su númen tutelar tiernas la llaman,
y con sonora voz cantando claman:
¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas!

Armado de venganza Coriolano
viene fiero á destruir la ingrata Roma,
que con destierro le pagó sus triunfos.
Tribunos, viejos, cónsules, vestales
y pontífices sacros, vanamente
se arrojan á sus pies: sus dioses mismos
bajan la faz ante su altiva frente.
Mas todo en vano; el héroe solo escucha
la voz de su furor, y alza la espada,
y Roma vá á caer....Mas vé á su madre...
Veturia noble por la patria amada
olvidando la injuria de su hijo,
implora al vencedor, que gime, y cede,
y el llanto de Veturia á Roma salva.

En vano Eduardo al bárbaro verdugo
quiere entregar con vengativa mano
los seis guerreros de Calés rendida.
Margarita, su esposa, enternecida
defiende á los magnánimos franceses,
y ganando una espléndida victoria
de su ciego furor, salva en un punto
á ellos la vida, al vencedor la gloria.

Abre tus puertas ya, recinto triste,
do el enfermo indigente y sin asilo
vá lánguido á gemir: allí mugeres
que de hermanas* distingue el dulce nombre,
le prodigan su zelo y su cuidado.
Al cielo invocan, y á la tierra sirven;
y el pié dejando del altar sagrado,
vuelan piadosas al doliente hermano,
y son de un Dios de amor dignas esposas
para aliviar al infeliz humano.

Mugeres adorables! cual mintiera
quien tímidas os dijo! valerosas
sois á la voz de vuestros nobles pechos.
¿Porque verdugos viles allá en Tébas
con muerte atroz á Antígone inmolando,
la entierran viva en una gruta oscura?
Porque dando á su hermano sepultura,
con mano religiosa honrar quisiera
el mísero cadáver, que á los buitres
la venganza inclemente prometiera.
No la cruel ley Antígone ignoraba,

* Alude á las *sœurs grises* que cuidan en Francia los hospitales.

mas vió á su Polinice idolatrado,
que de la tumba y de su honor privado
el favor postrimero la pedía,
y le sepulta y muere....Y ¿ cual el crímen
de esa Eponina fué ! Porque al cadalso
la miro conducir ? Porque en la cueva
do huyó Sabino al vencedor contrario
vino á sufrir sus males y peligros
un lustro y otro mas. ¡ Oh heróico ejemplo
del amor conyugal ! Tan triste estancia
para ella fué de la ventura el templo.
Ella hermoseó a los ojos de Sabino
la caverna espantosa ;
su dulce voz sonando melodiosa
con el canto de amor puro, divino,
supo encantar los ecos pavorosos
que la honda cueva con horror volvía,
y cuando al orbe la callada noche
en plácido silencio adormecía,
trocaba en lecho de himenéo dichoso
la áspera roca que á ambos recibía.

Y ¿ por que allá en los tiempos apartados
los modelos buscar ? En nuestros dias,
cuando sobre la Francia desolada
feroz pesaba el cetro ensangrentado
de decemviros crueles, ¿ no han probado
con mil rasgos espléndidos, sublimes,
su magnanimidad ? El mudo espanto
sobre la Francia atónita volaba :
el frances del frances no fiel hermano,

sino enemigo fiero se mostraba.
Ellas, empero, firmes arrostraron
de los tiranos el furor. Aquella
desde el alba arrancándose al reposo,
sentada en el umbral de sus palacios,
aguardaba constante su presencia.
Aquella con el oro desarmando
de un alcaide insensible los furores,
á un calabozo fúnebre y sombrío
bajaba á consolar al triste padre
ó al objeto infeliz de sus amores.
Otra, si estos marchaban á la muerte,
insultaba furiosa á sus verdugos,
y lograba feliz la misma suerte.
Todas, apoyo del frances cuitado,
por él tiernas y ardientes suplicaban,
ó con él generosas se inmolaban.

Y ¿ olvidarte podré, jóven sensible,
que habitabas el techo hospitalario
do á la persecucion enfurecida
oculté á mi pesar mi amarga vida ?
¡ Oh ! como la piedad hija del cielo
en tu divina frente disipaba
de tu amigo proscripto los dolores !
Angel de dulce paz y de consuelo,
tu memoria preciosa, que embellece
de mi destierro las cansadas horas,
á mi sepulcro bajará conmigo,
y en su yelo no mas podrá entibiarse
la gratitud ardiente de tu amigo.

Tal brilla la muger en sus virtudes.
Si bajo nuestra planta vacilante
abre la varia suerte un precipicio,
se arroja con nosotros, ó nos salva.
Siempre sobre ella el infeliz reposa;
y aun aquel que es feliz, solo á ella debe
el colmo de su suerte venturosa.
Ella su abril entre placer adorna:
cuando el tiempo veloz ruga su frente,
cuando le oprime ancianidad amarga,
gracias á sus cuidados, siente ménos
de la yerta vejez la odiosa carga.
En las mismas orillas del sepulcro
puede coger temblando algunas flores,
y al cerrarse sus ojos á la vida,
miran á la que alivia sus dolores.

Del bello sexô eternos enemigos,
¿que teneis que oponerme? Ya os contemplo
que á la avara pintais, y la soberbia,
la varia caprichosa y la inconstante,
á la megera sin cesar zelosa,
azote de su esposo ó de su amante.
¿Somos nosotros ángeles acaso
para osar reprenderlas? ¿No tenemos
esos defectos, sin tener sus gracias?
Pero no me escuchais, y mas severos
me presentais á Erífile, á Medea
con su furor á Cólcos espantando:
el crímen de las Lésbias inhumanas;
á Mesalina impúdica, ordenando

saturnales horribles; á la odiosa
Médicis fiera, aconsejando al hijo
de los franceses la feroz matanza.
¿Y quièn como vosotros no detesta
á esas mugeres bárbaras? Mas, ellas
deben hacer odioso al sexô entero?
Sobre nuestras cabezas centellando
mil estrellas y mil pueblan el cielo.
Algunas hay que tras su curso arrastran
la peste, las borrascas, y su aspecto
nos anuncia desgracias y dolores.
Y ¿por eso no mas la vista mia
no alzaré á las demas, que me consuelan
del vasto luto de la noche umbría?
Ornanse nuestros campos de mil flores:
y ¿porque algunas pérfidas ofrecen
negra ponzoña á la feroz venganza,
menos bellas las otras nos parecen?
¿Las menospreciaremos cuando brillan
con colores variados é inocentes,
y desparciendo delicioso aroma
nos hace respirar puros placeres
su balsámico aliento? Las mugeres,
de la envidia apesar y sus furores,
son las estrellas y apacibles flores
que adornan el desierto de la vida.
Tú que las menosprecias, ¿no te acuerdas
de que una madre tienes?—Torna ¡oh ciego!
de tal error, y al bello sexô adora,
miéntras mi boca, de su amor movida,
sus loores canta y su favor implora.

ATALA.

Des que te vide, prisionero hermoso,
sentado á par de la luciente hoguera,
por mis venas corrió fuego dichoso,
que no puedo esplicar. ¡Quien á tu lado
vivir siempre pudiera,
y consolarte en tus amargos males,
y tu gozo partir! ¡Fuérame dado
romper osada tu cadena dura,
y á tu lado corriendo á los desiertos,
gozar contigo sin igual ventura!
Pero no la gozara, que al mirarte
me siento estremecer. Quédanse yertos
mis miembros todos, y con furia bate
mi ansioso corazon dentro del pecho.
¡Cuan estraña es mi suerte!
Tiemblo cuando te miro, y si te partes,
ánsio y me agito por volver á verte.

Al punto que te miro,
gallardo prisionero,
huir de tu vista quiero,
y no te puedo huir.
Con languidez suspiro
al verte que suspiras,
y lánguido me miras,
y pienso yo morir.

Ayer tarde le ví junto á la fuente
á mi lado correr; temblé, y ardiente

apretando mi mano, así me dijo:
"Desde que te miré la vez primera,
el sueño huyó de mis ardientes ojos.
La memoria feliz de tu hermosura
en mi pecho se iguala
á la memoria dulce y lisonjera
de la cabaña en que nací... ¡Oh Atala!
Mal puede responder á tus amores
un corazon que aguarda los horrores
del suplicio y la muerte."—¡Ay, sí, mi amado
sin mí perecerá; salvarle es fuerza,
y seguirle tambien; sí, sí, seguirle.
¿Qué han menester los hijos de los bosques
para vivir?... En su ropage verde
morada nos dará la antigua encina.
Saldrá el brillante sol, y á par sentados
al borde de un torrente bullicioso,
veremos con placer su luz divina.
O á la sombra de un álamo frondoso
los dos triscando en deliciosa fiesta
miraremos pasar la ardiente siesta,
y él me dirá palabras misteriosas,
y yo responderé con tierno acento:
"¡Oh Chactás! ¡Oh mi amor! Tu rostro hermoso
es mas grato de Atala al blando pecho
que la sombra del bosque al mediodía,
ó los silvidos del furioso viento,
cuando sacuden la cabaña mia
enmedio de la noche silenciosa."
Asi diré: me estrechará en sus brazos,
llamándome su esposa,

y escuchará el desierto mis amores,
y alegres repitiendo el canto mio,
Chactás y Atala volverá la selva,
Chactás y Atala el resonante rio.

¡Oh placer sin igual!... Pero mi madre....
¡Oh recuerdo de horror! ¡Horrible lazo!
¡Oh voto temerario y detestable!
Ay! la sombra implacable
de mi madre infeliz do quier me sigue,
y en pavorosa voz me anuncia muerte.
¡Muerte! termine de una vez su brazo
el horror de mi suerte.
Evíteme ¡ay! el bárbaro martirio
de adorar á Chactás y abandonarle.
¡Abandonarle! ¡oh Dios! El blanco lirio
cuando con magestad sobre su tallo
muévele fácil la ligera brisa,
no es mas gallardo y bello que mi amante.
El puro olor de la encendida rosa
es menos grato al corazon de Atala
que de su boca el encendido aliento.
Ay! ¿y le he de olvidar? Vuela el colibri
de un bosque al otro, y su pequeña esposa
ráuda vuela tras él... ¡Mi suerte impía
me hace mas infeliz, pues en su saña
volar me impide tras la prenda mia!

¿Quien me lo veda? Dios! ¿Y por ventura
ese Dios es un bárbaro, que fiero
se goza en mi dolor, y vé agradado
de mi encendido pecho los tormentos?

¿Le deleitan acaso los acentos
de desesperacion, mas que los himnos
de hermosa gratitud, que una alma pura,
inocente y feliz, férvida eleva
hasta los pies de su perenne trono?
Ah! ¿porque de Chactás á la ternura
que pague con rigor duro me ordena?
¿Porqué permite que á Chactás yo adore?
¡Oh madre! ¡oh madre! tu irritada sombra
callar me ordena, y que á Chactás olvide.
No le puedo olvidar: á Dios pluguiera
que posible me fuera
tus ánsias sosegar ¡oh madre tierna!
Ah! perdona clemente mis errores:
no mas me aterres.... no.... Con alma pia
Pide á tu Dios.... que borre.... ¡nunca sea....!
¡Oh Chactás! ¡Oh gran Dios! ¡Oh madre mia!

MIS VERSOS.

Pregúntasme, muchacha,
porque los versos mios
tan solo decir saben
de amores y de vino.
Me excitas á que cante
con plectro mas subido
combates y victorias,
y reinos destruidos.
Asuntos tan sublimes
tratar nunca hé podido;

pues solo Erato tierna
preside á mis escritos.
Es tímida, y la asustan
de Marte enfurecido
la voz atronadora
y el ademan sombrío.
Mas si me vé cercado
de hermosas y de vino,
gozosa me dispensa
su influjo el mas benigno.
Entonces me enardezco,
y mil alegres himnos
canto con tono fácil
á Baco y á Cupido.

1819.

MI CIENCIA.

Estudien los guerreros
la ciencia detestable
de verter á torrentes
de los hombres la sangre.
Sigan otros las huellas
de Newton y Descartes,
y á los ráudos planetas
el camino señalen.
O bien las leguas midan
que hay en número grande
del sol á nuestra tierra,

de Júpiter á Marte.
O á discurrir aprendan
en una frágil nave
por la cabida inmensa
de los pérfidos mares.
O estudien cuidadosos
la ciencia con que saquen
del seno de la tierra
codiciados metales.
¡Ay! bien corta es la vida
del hombre miserable
para que la consuma
en tan tristes afanes.
No quiero que las ciencias
vengan á atormentarme,
ni que mi alegre frente
el meditar empañe.
Es todo el saber mio
decir con voz suäve
á Baco y á Cupido
dulcísimos cantares;
amar á mis amigos,
y hacérmeles amable,
vivir quieto y dichoso...
¿no es ya saber bastante?

1819.

EL RUEGO.

De mis pesares
duélete, hermosa,
y generosa
paga mi amor.
Mira cual sufro
por tu hermosura
angustia dura
pena y dolor.

¿ Quien ¡ ay ! resiste
cuando le miras,
y fuego inspiras
al corazon ?
Cuando tu seno
blando palpita,
¿ en quien no excita
plácido ardor ?

Secreto afecto
me enardeciera
la vez primera
que yo te ví.
Tu habla divina
sonó en mi oido,
y conmovido
me estremecí.

De amor el fuego
corre en mis venas...
Sí...de mis penas
ten ¡ay! piedad.
Tenla...un afecto
dulce y sencillo,
releva el brillo
de la beldad.

IMITACIONES.

MELANCOLÍA.

Hoja solitaria y mústia,
que de tu árbol arrancada,
por el viento arrebatada
triste murmullando vas;
¿adonde corres?—Lo ignoro.
La encina añosa que ornaba
este prado, y me apoyaba,
destrozó ya el huracan.

Antes á su sombra amiga
las zagalas y pastores
cantaban, y sus amores
contenta escuchaba yo.

Nise, la jóven mas bella
que jamas pisó este prado,
tal vez pensando en su amado,
bajo de mí se asentó.

Yo escuché sus dulces ánsias,
y me gozé en sus caricias,
cuando de amor las delicias
le vi con ella gozar.
Pero azotada la encina
del huracan inclemente,
abatió su altiva frente,
y de ella me ví arrancar.

Desde entonces cada dia
ráudo el viento me arrebata,
y aunque fiero me maltrata,
ni aun oso quejarme dél.
Voy, de su impulso llevada,
del llano á la selva umbrosa,
do van las hojas de rosa,
y las hojas de laurel.

MEMORIAS.

¿Recuerdas los bellos dias
en que tímido y sincero
el homenage primero
te llegára á presentar?

¡Oh ceguedad! ¡oh estravío!
¡Ay! nunca, Lesbia inconstante,
un pecho mas fiel y amante
pudiera Amor inflamar.

Nunca, nunca á infiel hermosa
nadie tan tierno quisiera:
mudable el tiempo te hiciera,
y el tiempo me consoló.
El amor que me inspiraste
para siempre se há borrado:
no mas el fuego apagado
recuerdes al corazon.

En vano con rostro amigo
me tiendes la blanca mano;
la fé reclamas en vano
que á la tuya prometí.
La credulidad que sola
devolvértela pudiera,
por tu inconstancia altanera
para siempre huyó de mí.

El ligero pajarillo
de la prision escapado,
prudente y escarmentado,
teme al señuelo traidor.
No ya se acerca cual ántes,
que la desgracia le instruye,
y la esclavitud rehuye
que le brinda el cazador.

1821.

PLAN DE ESTUDIOS.

De esos proyectos de estudio
te repruebo la imprudencia:
advierte que tanta ciencia
no conviene á la beldad.
No: tu sencillez conserva,
y aquesa amable ignorancia
que los juegos de tu infancia
te recuerdan sin cesar.

Sí, amada; ya el dios del gusto
te instruyera cuidadoso
en el arte delicioso
que Tersícore inventó.
Sabes de amor las canciones,
y sabes con ágil mano
unir los sones del piano
á tu dulce y tierna voz.

En el mapa nunca busques
los climas tristes, lejanos,
que de Griegos y Otomanos
ven las lides y el furor.
No busques al Samoyedo,
que sumido en yelo eterno,
sufre de perenne invierno
la tristeza y el horror.

Conoce á Páfos y á Idalia,
donde el Dios de los amores
brinda á sus adoradores
su inestimable favor.
Conoce las tristes playas
do Leandro espiró rendido,
y do la mísera Dido
víctima fué de su amor.

Te aconsejo que no emprendas
de la historia la lectura,
do crímenes y locura
tus ojos fatigarán.
Solo la historia de Páfos
aprende en el dulce Ovidio,
y líbrate del fastidio
que los otros te darán.

La ciencia mas importante
es la de ser venturosa,
y aquesa ciencia preciosa
conmigo la aprenderás.
Mucho adelantado tienes,
pues has sabido agradarme:
yo te amo...en sabiendo amarme,
no quieras aprender mas.

1822.

NOTAS.

Pág. 41.—*A la noche.*

Debo esta cancion al dulcísimo Pindemonte.

Pág. 78.—*Poesia.*

¿Se tendrá por estravagante esta tentativa para espresar el espíritu poético?

Pág. 117.—*Los placeres de la melancolía.*

Publico estos fragmentos, por que el poema ya no ha de acabarse. Otros cuidados, que deben ocuparme esclusivamente, no me dejan el ocio de espíritu que exigen las Musas. Por eso imprimo mis versos tales como están. Salgan, pues, y tengan su dia de vida, ya que no deben esperar de mí ni revision, ni aumento.

Solo deseo que este cuaderno excite alguna emulacion saludable en nuestra juventud. ¿Por que no tiene Cuba grandes poetas, cuando sus hijos están dotados de órganos perfectos, de imaginacion viva, cubiertos por el cielo mas puro, y cercados de la naturaleza mas bella?

Mis amigos echarán menos en esta coleccion algunos poemas publicados ya: pero estos y otros inéditos, irán en una edicion separada.

Pág. 109.—*A Napoleon.*

Este poema es traduccion libre de la última de las tres *Messeniennes nouvelles*, publicadas há pocos meses por Mr. Casimiro

Delavigne. Emprendí la version con el solo objeto de distraer algunos ratos de tedio y tristeza. Me encontré con ella concluida, y la agrego aquí, esperando que la novedad y nobleza de los pensamientos dé á otros el mismo placer que á mí.

Pág. 128.—*El mérito de las mugeres.*

Este poema, imitado del frances de Legouvé, se imprimió en la Habana en 1821 y se reimprimió en México. Despues hé visto una traduccion fiel de Legouvé, en versos de ocho silabas, que, á la verdad, no es digna del elegante autor de *la Opinion.* Me animo á incluir este ensayo en mi coleccion, esperando que las correcciones que lleva lo hagan menos indigno de la benignidad del público. En su primera edicion lo dediqué á mi dulce amigo D. Blas Osés, en prendas del afecto tierno que nos profesamos, y que está ya á prueba de la ausencia, del tiempo y del infortunio.

INDICE.

